

20 cts.



revista de espectáculos y deportes -se publica los sábados
redacción y admón, valverde nº 6 -telefono 93339-apartado 474

Carmencita Carbonell

B o n i t a, inteligente, sensible, la primera dama joven de la compañía de Lara, ha llegado a conquistar el puesto que ocupa en la «Bombonera», después de muchos éxitos brillantes en las más ilustres escenas cortesanas. Su actuación al lado de Margarita Xirgu está llena de efemérides lisonjeras, y fué con la insigne trágica catalana con quien la niña actriz emprendió la ruta del arte y alcanzó en los primeros pasos de su carrera l o s primeros triunfos, que ya hicieron concebir al público y a la crítica las más risueñas esperanzas sobre su porvenir. C u a n d o la maestra cayó enferma, actuando en Fontalba, en vísperas del estreno de «Pepita Jiménez», se acudió a la discípula para que diese aliento y vida escénica a la cautivante viudita andaluza. Carmen Carbonell, hecha primera actriz, triunfó en la empresa. Desde este momento la Carbonell entra en la galería de nuestras primeras figuras teatrales y viene a ocupar en Lara, entre Leocadia Alba y Concha Catalá, un puesto de honor. Ahora, al celebrar el teatro de la Corredora sus «bodas de oro» con el público y estrenar l o s ilustres hermanos Quintero s u comedia «Doña Hormiga», escrita con motivo de este aniversario, Carmencita Carbonell, la niña mimada de aquella casa, es de esperar que alcance un nuevo y brillante triunfo.

(Foto Pérez de León.)



El teatro de Lara celebra sus bodas de oro con el público madrileño con el estreno de "Doña Hormiga", de los ilustres hermanos Quintero, escrita para Leocadia Alba y sus compañeros de la "Bombonera"

Cincuenta años de vida escénica. Cincuenta años ofreciendo a ese buen público amable que hizo del teatrillo de la Corredera su lugar de cita y de esparcimiento, comedias para familias y juguetes cómicos de reconocida moralidad. D. Cándido Lara, al construir este familiar teatro, tan recogido, pensó que fuese el estuche de aquella buena sociedad alfonsina que hacía en la Castellana manifestaciones españolistas contra el rey Amadeo años antes, y que Ducazcal disolviera tan pintorescamente. Estuche fué, en efecto, de las Curritas Albarnoces, y mientras en sus palcos de muñeca se mostraban las picantes bellezas de la época, cuchicheando las unas de las otras y timándose con los petimetres de turno, los palcos hervían en intrigas políticas, y más de una crisis fué fraguada en un entreacto de una comedia de Pina Domínguez, y la noticia de más de una catástrofe nacional sorprendió a los gobernantes riendo con toda su alma un juguete de Vital Aza o de Ramos Carrión. ¡Feliz sociedad aquella y dichoso teatro éste que nunca escuchó una palabra desentonada en su escena; donde los ingenios más peregrinos buscaron el medio tono; donde la sátira, que tanto se prodigó en palcos y antepalcos, apenas subió a la escena como no fuese llevada por el genio de Benavente, que allí montó el viejo tinglado de la farsa e hizo decir a Crispín cosas agudas y penetrantes en aquel año de 1909, de triste recordación también para los españoles...

Teatro fundado por un senador, del que fué luego empresario otro senador—don Eduardo Yáñez— y en el que estrenó sus principales comedias otro senador, don Manuel Linares Rivas, puede decirse que fué Lara como un anexo del Senado, com-

pañía respetable, público apacible, ambiente tranquilo, sosegado, donde poder descabezar un sueñecito arrullado por la música de una escena de amor, como en la Alta Cámara solía hacerse por los abuelos de la patria, al dulce y lento son de un discurso. Cincuenta años de vida



Los insignes hermanos don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero, gloria de nuestra literatura dramática, que han estrenado en el teatro de Lara cuarenta y tres títulos, entre comedias, sainetes, pasos y entremeses, se disponen a estrenar "Doña Hormiga" para celebrar el cincuentenario de Lara

escénica! Desde Baibina Valverde, la maravillosa actriz de carácter, hasta Antónito Vico, el galán excepcional, que ha sido la última revelación de aquella escena, ¡qué magnífica galería de artistas! Cuantos nombres ilustres honran hoy nuestro teatro, puede decirse que allí se hicieron y salieron de allí.

Rosario Pino, Concha Catalá, Catalina Bárcena, María Palou, Carmen Díaz, Francisco Morano, Ricardo Simó Raso, Ricardo Puga, Isbert, Pepito Balaguer, Peña, tantísimos otros que escapan a nuestra memoria, alcanzaron en el teatro de la Corredera justo prestigio de comediantes y corrieron más tarde España al frente de compañías excelentes, cosechando nuevos laureles para su fama. Destaca entre todas estas figuras la de una actriz eminente, que jamás sintió el deseo de salir de aquella casa y volar por su cuenta y riesgo; figura señera de nuestra farándula, que ha permanecido en la compañía de Lara más de un cuarto de siglo y que ha tenido la gloria de incorporar los tipos más varios y difíciles de la producción contemporánea. Nos referimos a LEOCADIA ALBA, maestra del bien decir y del saber hacer, gloria legítima de nuestra escena, para la cual los ilustres hermanos Quintero acaban de imaginar un nuevo tipo, rebosante de humanidad, según nos dicen cuantos han presenciado los ensayos de la obra. Con ella se van a celebrar las bodas de oro del teatro de Lara. Nos ha parecido interesante hablar un momento con los gloriosos autores sevillanos, y con el pie en el estribo del tren que los lleva a Murcia, donde van a ser objeto de un homenaje, les hacemos algunas preguntas.

—¿Cómo han sido ustedes autores elegidos para dar la obra de las «bodas de oro»?

—Ha sido una deferencia de don Eduardo Yáñez. Nos la pidió con dicho objeto, y como nosotros le tenemos cariño a su teatro, pues no podemos olvidar que en aquella escena alcanzamos los primeros éxitos de nuestra carrera, y que después nos ha seguido favoreciendo la suerte siempre que allí estrenamos; he aquí la razón principal.

—¿Han estrenado ustedes muchas obras en Lara?

—Cuarenta y tres entre comedias, sainetes, pasos de comedia y entremeses.

—¿Cuáles son los títulos de más éxito que recuerdan de entre todos los allí estrenados?

—De nuestra primera época «El amor que pasa» «El atío» y «Pepita Reyes», que recordamos así de pronto, y de los últimos tiempos, «Pipiolola», «Cancionera», «Los mosquitos» y «Los des de Sevilla».

—Es decir, que han dado ustedes grandes éxitos allí a María Palou, a Lola Membrives, a Carmen Díaz...

—Y a Rosario Pino, Concha Catalá, Nieves Suarez, Concha Ruiz, Carmen Jiménez...



Leocadia Alba, la ilustre actriz de Lara, gloria de la escena española, cuya vida artística va asociada a la del teatro que ahora celebra sus «bodas de oro» y para la cual los ilustres hermanos Quintero han escrito «Doña Hormiga», como un homenaje a su arte magnífico. (Foto Saus.)

—Y sobre todo a Leocadia Alba, ¿no? ¿Es cierto que es de todas las artistas españolas la que más personajes les ha estrenado?

—Según el censo que ha hecho Joaquín Guichot de nuestro teatro, así parece.

—Y esta nueva criatura quinteriana, «Doña Hormiga», ¿qué es?

—Es una mujer que barre para dentro, que tiene una larga experiencia del mundo y de las gentes, y aprovecha las debilidades ajenas para sacar fruto de ellas, esta vez en beneficio de unos nietos que ha recogido. Es un tipo de mujer hábil, astuta...

—¿Visto del natural?

—Nosotros todo lo sacamos del natural o, por lo menos, procuramos que sea natural.

—Es cierto que para «Mariquilla Tremoto» se inspiraron en Amalia Molina?

—Sí; aprovechamos muchos rasgos del genio de Amalia, tan personal, tan encantador, tan sevillano...

—¿Están satisfechos de la interpretación de Carmen Díaz?

—¡Ya lo creo! Carmen es una gran actriz, sevillana por añadidura, que soñaba con hacer «Mariquilla» y que ha logrado hacer una nueva creación admirable.

—¿Y cómo ha sido hacerla en Madrid antes de regresar Catalina Bárcena?

—Porque la Bárcena no viene. Nosotros se la reservábamos, como siempre hacemos con la compañía a la que damos a estrenar una comedia, y esperábamos que volviese al Infanta Beatriz en septiembre, como eran los propósitos de Martínez Sierra, pero estos proyectos se deshicieron, quedando Gregorio con su compañía en América y nosotros, por consiguiente, en libertar de conceder nuestra

obra a Carmen Díaz, que ya la estaba representando en provincias.

—¿Cuándo es la inauguración de Lara con «Doña Hormiga»?

—El próximo día 29.

No queremos molestarles más. Estrechamos las manos de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, los maestros sevillanos, y les deseamos pasen en Murcia unos días deliciosos, gustando de las típicas fiestas que aquella hermosa tierra va a celebrar en su honor. Homenaje que todos los públicos de España les rinden todos los días aplaudiendo sus obras de belleza y gracia imperecederas.

La Medalla del Trabajo para Leocadia Alba y Antonio Infante

Con la celebración del quincuagésimo aniversario del teatro que fundara don Cándido y aprovechando la función inaugural de la temporada de invierno, será impuesta la Medalla del Trabajo, que ha sido concedida por el Gobierno, a Leocadia Alba y a Antonio Infante.

¿Quién es este Infante?

El maquinista del teatro, que lleva en él desde que se inauguró. ¡Cincuenta años viendo hacer comedias! Es una verdadera institución en aquella casa y cuando algún periodista necesita saber un dato de la historia del teatro o de sus autores y cómicos más famosos o de las



Concha Catalá, la primerísima actriz, creadora de cien figuras inolvidables, tiene también en el teatro Lara su segundo hogar. Allí entró de damita joven y en aquella escena sigue triunfando en la plenitud de su vida y de su arte

(Foto Saus.)



Antoñito Vico, el galán expresivo y flexible, de gloriosa estirpe, que ha sido la última revelación de nuestro teatro y que es hoy uno de los puntales más firmes del teatro de Lara (Foto Saus.)

obras allí estrenadas, don Eduardo Yáñez lo manda en seguida con el patriarca de los maquinistas teatrales madrileños, diciendo: «¡Eso, Infante! ¡Es el único que le puede decir lo que pasó aquí el año ochenta y siete!»

Se ha premiado, pues, a la lealtad y al trabajo en la persona del veterano Infante y al arte y al trabajo también, en la de la eximia Leocadia Alba, que tantos años de labor magnífica lleva vividos en aquel escenario de sus mayores triunfos. Galardones éstos concedidos con un alto espíritu de justicia, que vienen a juntar al artista y al trabajador con un nuevo lazo de solidaridad.

Lara, pequeño, íntimo, lleno de historia, saturado de recuerdos, ha quedado escondido detrás de la Gran Vía, ancha y luminosa, que nos ofrece sus grandes teatros suntuosos y sus cinemas-palacios, en cuyas pantallas cantan Chevalier y la Mac-Donald... Ha quedado, al parecer, relegado, perdido en el Madrid viejo, como un superviviente del siglo XIX, que no se resigna a envejecer y a morir.

Cayeron otros teatros, unos destruidos por el fuego y otros derribados por la piqueta de Mercurio, pero Lara sigue siendo el teatro donde llevan sus comedias Benavente, los Quintero, Linares Rivas y Arniches, donde sigue concurriendo el público y donde las obras alcanzan docientas representaciones, mientras en los teatros-palacios no duran tres días.

¿Razón? Que la compañía de don Eduardo Yáñez es la mejor de España, la más disciplinada y más perfecta.

¿Se explican ustedes ahora por qué dan sus comedias allí los autores más ilustres y por qué va el público al teatro de la Corredera?

SALVADOR VALVERDE

Los estrenos de la semana

Cock-tail escénico

Teatro Calderón.

«La espada del hidalgo», es el título recio y eufónico de la última admirable comedia dramática del ilustre poeta don Luis Fernández Ardavín. Tratándose de Ardavín, autor de tantas y tan pulidas obras teatrales versificadas, no hay para qué esforzarse en demostrar la reiteración del acierto. Ardavín, además, ha tenido siempre la tendencia de hacer obras para grandes artistas—trátese de actrices o de actores—y así hemos visto siempre representar sus comedias y sus dramas a las más relevantes figuras de la escena española.

Tal sucede ahora, por ejemplo, con «La espada del hidalgo», encomendada al arte maravilloso, tan rico en matices de la buena escuela clásica, de este imponderable don Enrique Borrás, glorioso actor «de capa y espada», más vigoroso y entusiasta cada día con su noble y por él enaltecida profesión.

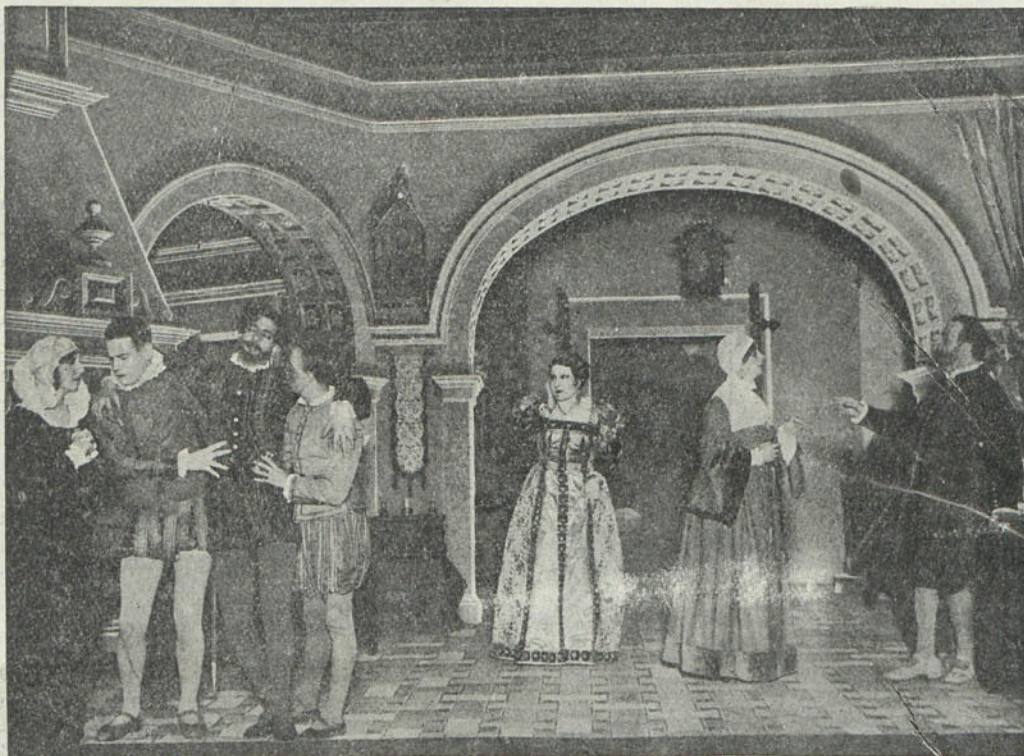
Ardavín y Borrás, salvando las naturales situaciones, hállanse recíprocamente de potencia a potencia. Ni Ardavín podía pensar en otro actor mejor para sus obras, ni Borrás en otro autor como éste para su personal lucimiento. Y así ha sido de estupendo y unánime el éxito de «La espada del hidalgo», estrenada el pasado martes en el teatro Calderón.

En planos secundarios, con respecto al autor insigne y al actor glorioso, coadyuvaron al éxito de la obra Carmen Muñoz Gar, la excelente primera actriz de grandes merecimientos; Enrique Guitart, actor de muy notable ponderación; Defauce, la señora Molgosa, Ruiz Tattay, que sólo actúa casi metódicamente; la señorita Pomés y Domínguez Luna.

Teatro Reina Victoria.

Lepina y Bruguera, escritores ya veteranos en las ingratas y a pesar de eso deslumbradoras lides escénicas, son los adaptadores, muy hábiles por cierto, de «La danzarina roja», obra de Charles Henry Hirsch, estrenada en París, allá por el año 23.

«La danzarina roja» se basa en una aventura de la tristemente célebre Mata Hari, bailarina maravillosa, cuya turbulenta existencia tuvo un epílogo sangriento, de todos bien conocido. Társila Criado alcanzó un suceso en la interpretación de la protagonista, y con ella



Una escena culminante de la comedia en verso de Luis Fernández Ardavín, estrenada por Enrique Borrás en el teatro Calderón (Foto Luque).

compartieron los aplausos el buen actor Paco Fuentes, María Roy, Gallego, Manzano y Alvarez Segura.

Teatro Eslava.

Nicolás Jordán de Urríes es el autor de «Las niñas de cuota», comedia del mismo corte de «Ecos de sociedad», obra con la que inició su carrera teatral en el Infanta Beatriz, este aristocrático y notable comediógrafo.

Jordán de Urríes, que busca siempre, guiado de una intención muy loable, la moraleja llena de enseñanzas con que ilustra al espectador, mostró una vez más su dominio del diálogo y la difícil facilidad con que maneja los resortes escénicos.

La interpretación, no muy ajustada, seguramente por falta de preparación en los actores, consiguió, sin embargo, un estimable conjunto, distinguiéndose Josefina Roca, Mercedes Mireya, Manolo París y Pepe Portes, que tuvieron a su cargo los primeros papeles.

Teatro Alkazar.

Muñoz Seca y Pérez Fernández, los dos in-

genios andaluces se han propuesto divertir a las gentes, sin más altas ambiciones. El empeño no es tan fácil como suponen algunos, pero como ambos Pericos tienen gracia, generalmente lo consiguen. Así la obra estrenada anoche en este elegante coliseo, «Una mujer decidida», que descubre los enredos de un abogado madrileño y pone de relieve el tesón y la audacia de una fémica enamorada por conquistarlo.

Con esta obra hacía sus primeras armas en el «Perso» y se presentaba al público del Alkazar Paco Gallego, el popular actor cómico, que creó un tipo con su deliciosa vis cómica. Con él contribuyeron a dar a la nueva producción una interpretación esmeradísima Hortensia Gelabert, guapísima y excelente actriz; Carmen Sanz, no menos guapa y excelente; Juan Bonafé, el gran comediante, que consigue dar a lo cómico grotesco finas calidades humanas y, con éstos, Elisa Sánchez, Carmen Medina, María Luisa Gámez, Trinidad Rosales, Fernández de Córdoba, que es siempre el galán de primera categoría y Gonzalo Lloréns y Miguel Gómez.

Teatro Reina Victoria.

El popular maestro Serrano reapareció anoche al frente de su compañía en el Reina Victoria, rescatándole para el género lírico, que esta temporada tiene tan pocos teatros que lo cultiven.

Nos ofrecía una novedad, que para ciertos públicos de provincias no lo era, pues se había estrenado ya con gran éxito. «La Dolorosa», libro de Juan José Lorente, el reputado periodista aragonés y autor aplaudido, música del propio Serrano, es una zarzuela que sigue la antigua tradición española y en la que el inspirado compositor valenciano ha puesto números bellísimos, que fueron saboreados por este público que tanto le quiere y que hizo al ilustre maestro, al subir al atril director, una ovación de cariño y simpatía.

Emilio Vendrell, el excelente tenor catalán, de voz timbrada y bella y de superior escuela, con María Badía, la gran cantante de excepcionales facultades, fueron quienes llevaron el peso de la obra y escucharon merecidos aplausos.

Con ellos logró destacarse la graciosa Trini Avelli, el barítono Pablo Hertogs y Miguel Company.

CRISPIN



Paco Gallego, Elisa Sánchez, Hortensia Gelabert, Gonzalo Lloréns, Juan Bonafé, Carmen Sanz y Trinidad Rosales, en una escena de la comedia de Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada ayer en el teatro Alkazar

Don Carlos Arniches va a dar su nombre a la calle del Peñón

No es precisamente el autor de «El santo de la Isidra» el que va a dar su nombre a la típica calle de nuestros barrios bajos. Es el Ayuntamiento madrileño, por inspiración e iniciativa del Centro de Hijos de Madrid, quien ha acordado en pleno que se denomine en lo sucesivo la calle del Peñón, calle de Carlos Arniches.

El ilustre sainetero, al que debe el teatro español las más castizas y jugosas producciones en su llamado «género chico»; el maestro de costumbristas que llevó a la escena con vivo relieve y gracejo insuperable el genio del Madrid popular, va a tener al fin en este pueblo que tanto le debe, una calle con su nombre glorioso.

Ha costado trabajo que así sea, por esa resistencia a premiar y glorificar en vida que sentimos los españoles y que solemos reservar a nuestros hombres verdaderamente destacados, para cuando se mueren.

Con Arniches, afortunadamente, se ha alterado la regla. Este tributo era de justicia rendírsele. ¿Qué menos que una calle, para eternizar en ella su nombre, podía ofrecer Madrid a quien lo ha eternizado, como pueblo, en sus sainetes y en sus comedias, llenas de colorido, de viveza y de luz?

¡TARARÍ! se asocia al homenaje que con este motivo se rendirá al maestro de saineteros.

José Castellón, premio Infantado

Escritor de raza, periodista meritisimo, cuentista laureado, José Castellón, el joven redactor de «Informaciones», acaba de ser distinguido con el premio del Duque del Infantado, empresa del teatro Calderón, a la mejor obra dramática presentada al concurso abierto por dicho prócer.

La obra de Castellón se titula «Monte de abrojos» y el premio ha sido discernido por un jurado que componían Manuel Machado, José Alsina, C. Jiménez Encinas y Arturo Cuyás de la Vega, y además de las 2.000 pesetas del premio, la obra debe ser estrenada en el teatro Calderón por Enrique Borrás.

Felicitamos al nuevo dramaturgo y le deseamos un gran éxito en el estreno de su obra.

Al público y a la Prensa, ¡Tararí! agradecido

Al público madrileño que nos ha hecho una acogida tan cordial, ¡TARARÍ! quiere expresar su reconocimiento. Y como la mejor forma de hacerlo es darle un ¡TARARÍ! mejorado, se lo ofrecemos en este número y le prometemos mejorar cada sábado, hasta poderle dar la revista de espectáculos y deportes que hemos soñado y que Madrid merece.

A la Prensa también hemos de dar las gracias por la gentileza con que nos ha tratado, muy especialmente «El Sol» y «El Liberal», los dos grandes rotativos de la mañana, que han tenido para ¡TARARÍ! frases de aliento y de cariño.

A unos y a otros, nuestra gratitud.

D. Fernando Díaz de Mendoza

Poco más de dos años ha sobrevivido el ilustre artista a su insigne compañera de gloria, la preclara María Guerrero, y,



aunque la muerte le fué a sorprender en aquel rincón hermoso de la tierra gallega, mirador sobre el Atlántico, que tantas veces él cruzara, ha venido a descansar, al fin, al lado de la que tanto amó y con la que supo compartir una vida tan gloriosa y tan bella. Juntos en la muerte los que la vida llevó siempre juntos. Sin más epitafios que sus nombres: María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. ¿Es que puede decirse nada más alto ni más elocuente? Sólo con nombrarlos se ha hecho su mayor apología y se ha invocado a la admiración y a la reverencia. A ellos debe la escena española su actual dignidad y a ellos los actores españoles el que se haya elevado su condición social. Ellos hicieron por el acercamiento de España y las repúblicas americanas y por la convivencia de todos los hijos de la raza hispánica, más que todos los políticos y diplomáticos. Difundieron el teatro de nuestro siglo de Oro y lo hicieron amar dentro y fuera de España.

Con don Fernando Díaz de Mendoza desaparece una de las figuras más representativas de la España de hoy y su gesto al renunciar a sus títulos, que llevaban anexa la grandeza de España, y consagrar por entero su existencia al teatro, donde siguió siendo el prócer y el caballero que no podía dejar de ser, es una lección de gallardía cuya grandeza todavía nos admira al cabo de los años. Vida fecunda y generosa la suya, estimulada de nobles ideales, deja una estela de recuerdos emocionados y de magníficas enseñanzas.

Al decir adiós para siempre al gran artista y al gran señor que fué, enviamos a sus hijos el testimonio de nuestra condolencia por la pérdida irreparable que ellos sufren y, con ellos, el arte dramático español.

Estrenos que se preparan

En el Infanta Beatriz.

«Don Esperpento», comedia en tres actos que se estrenará hoy sábado, por la tarde, por la compañía del dinámico y multiforme Fernando Soler.

Son autores de «Don Esperpento» los celebrados escritores Joaquín Abati y Valentín de Pedro. De la obra, inspirada en otra notabilísima del comediógrafo y humorista portugués André Brún, tenemos las mejores referencias.

En el Avenida.

«Los amigos del hombre», sainete en cuatro actos del eximio don Jacinto Benavente. Dícese que esta obra se estrenará en la primera decena del próximo noviembre, y no hay que decir el contento del simpático matrimonio Meliá-Cebrián con esta lotería que tiene en puertas. Para el reparto de «Los amigos del hombre» han sido incorporados al escogido elenco del Avenida los notables actores Alberto Romea, Carlos Baena y Tomás Venegas.

En el Español.

En diciembre, y por la compañía de Margarita Xirgu, se estrenará un hermoso drama en verso, del insigne Eduardo Marquina, con el bello título de «Fuente escondida».

Baja en el teatro Eslava.

Ha sido baja en este teatro la distinguida primera actriz Anita Adamuz. Asegúrase que sólo ha sido por discrepancias de opiniones.

LA OBRA DE LA SEMANA

«La espada del hidalgo», de Luis Fernández Ardavin, ha servido para que este gran lírico reverdece sus laureles de autor dramático y proporcione al inmenso Borrás una ocasión magnífica de lucir su soberano arte. Los versos de Ardavin, que en algunas escenas adquieren la vigorosa inspiración de la más alta poesía, han encontrado en el gran trágico catalán y en todos los artistas del Calderón soberbios recitadores. Celebramos este nuevo triunfo del ilustre poeta.

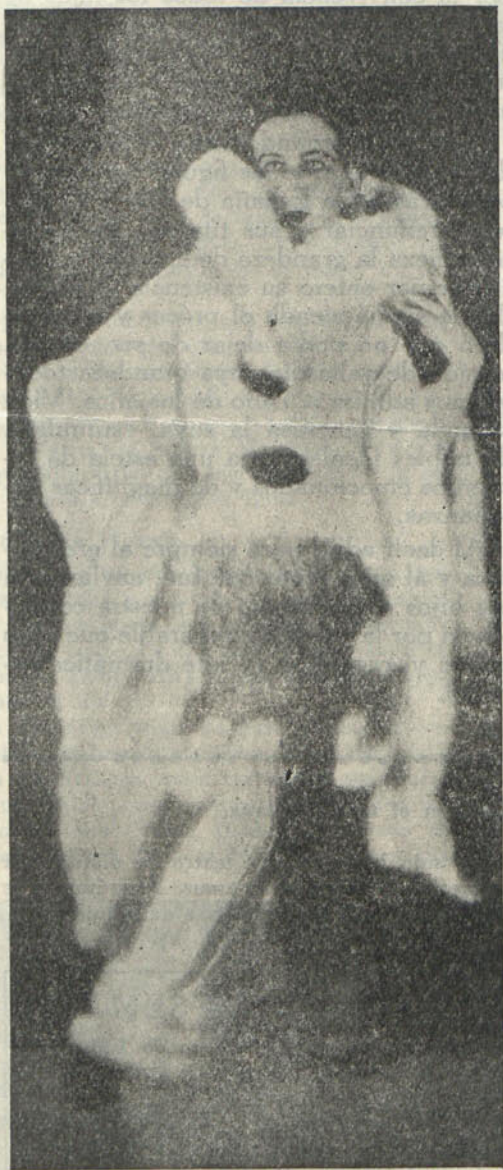


LA VIDA FRÍVOLA

El escándalo del debut de Pepito Zamora en Barcelona, como bailarín, contado por él mismo

Pepito Zamora en Madrid.

Los diarios de Madrid y Barcelona han dado cuenta, recientemente, del accidentado «debut» en la ciudad condal, como bailarín, de este famoso dibujante, que estuvo a punto de originar un conflicto de orden público, pues cometió la genialidad de hacer un expresivo gesto que en el siglo XII servía como preservativo para ahuyentar al Diablo; pero que en el siglo XX ya no es de tanta preciosidad para las almas, puesto que las irrita y ofende sobremediana.



Pepito Zamora, en «Pierrot y la Luna», una de sus creaciones coreográficas más celebradas por los públicos extranjeros

El suceso es tanto más incongruente por cuanto Zamora ha bailado en París ante las concurrencias más selectas de los mejores coliseos, y sólo con un propósito deliberado de amargarle el triunfo, como él supone, cabe rechazar su trabajo.

El cronista, que promiscúa los temas de la más abrumadora trascendencia con los discretos del mundillo de la vanalidad, ha querido conocer por el protagonista del «suceso» de Barcelona una versión «sincera», y he aquí cómo describe Zamora, el dibujante excéntrico, los incidentes del «debut»:

—Lo ocurrido con mi tan pregonado «debut» en el Tívoli de Barcelona, es como para que se me quite de una vez la afición a las Ramblas, porque en ninguna capital del mundo civilizado se ha registrado el hecho de que a un artista de mi categoría, no ya como bailarín, sino como dibujante, se le haya recibido tan desconsideradamente.

—A ver, cuente usted.

—Dos meses hacía que yo preparaba un número de danzas, con una bailarina alemana, monísima, de diez y ocho años, Charmaine Hooper, número que pienso presentar en el Paramount de París y después en Londres y Nueva York. Me he gastado cuatro mil duros en hacernos un vestuario y decorado fabulosos y para nada pensaba actuar en Barcelona, si Sugrañés no me hubiese rogado que como su temporada se resentía por la vetustez de las revistas, le ayudara debutando en el Tívoli durante cinco días, con un imponente reclamo, que me podía servir luego para el extranjero.

—¿Y usted picó el anzuelo?

—¡Tantas garantías de éxito me ofreció! Y debutamos, con el teatro lleno, a pesar de que Sugrañés subió en una peseta todas las localidades. Lo del lleno no es de extrañar, pues allí estaba toda la gente loca de Barcelona —¡que hay un rato!— y casi todos los «niños bien», que son una caricatura de los «niños bien» de Madrid.

—¿Cómo empezó usted su trabajo?

—Se levantó el telón sobre la «Canción india», de Rimsky Korsakoff, y no hacen más que ver a la bayadera con un traje magnífico, al pie del altar de Indra, que era yo, cubierta de esmeraldas de pies a cabeza, y empezó un ligero cachondeo vergonzante. Así y todo, actuamos la bailarina y yo, sin tropiezos; pero, al entrar en mi cuarto, advertí a todos que la bailarina haría el siguiente número sola, pues yo renunciaba a continuar. Pero Sugrañés y Amichatis me dijeron que era una tontería retirarme y que mi obligación era dominar al público, obtener el éxito definitivo.

—Y, después de todo, tenían razón.

—Total: que me dejé convencer y salí en el tercer número, «Bibelot moderno», encima de un piano de cola, acompañado por el maestro Obradors, esposo de la «vedette» Amparito Miguel Angel. Empiezo el baile y el jaleo aumenta... Me acerco a las baterías, para conocer a los de la bromita y descubro a un tal Souza, que fué medio criado de Tórtola Valencia y tiene pretensiones de dibujante; al modisto Valero; a un viejo imitador de estrellas, aquí llamado la Fatty, y a toda una fila de gentuza, procedente del barrio chino.

—¡Qué perspectiva!

—Entonces ordené al maestro, discretamente, que dejara de tocar y dí por concluido, an-



Zamora en
un momento
de su panto-
mima rusa
«Troika».

(Fotos Lorelle)



tes de tiempo, mi trabajo, para conjurar la tormenta; pero Sugrañés y otros se empeñaron. Vuelvo a salir, se recrudece el pitorreo y entonces no lo pensé más; me fuí derecho al centro de la escena, miré a todos lados... y les hice el más soberbio corte de mangas que registra la historia teatral y me marché a mi camerino.

—¡Horror!...

—Y no hay pluma para describir el broncazo que se armó. Hubo gritos, palos, carreras, desmayos, insultos, y hasta quisieron asaltar el escenario. El cónsul de Francia se hizo pis de risa; una condesa abortó en un antepalco; Sugrañés se escondió debajo de un sofá; Amichatis corría por los tejados, sin rumbo fijo, y a mí me llevaron con traje de tisú de oro a la Jefatura de Policía, donde pasé toda la noche.

—¡Eso parece un capítulo de novela de Alvaro Retana!

—Todo esto—amigo Fortuny—no es para mí sino una de tantas emociones pintorescas de mi vida; pero lo que me parece sencillamente injusto es el comportamiento de la Prensa de aquí, que se ha ensañado conmigo, reseñando el suceso como si yo careciera de personalidad. Es bien sensible que yo haya sido víctima de la mala fe de una docena de individuos de mal vivir y de otras personas que, por envidia a Sugrañés, desean estropearle sus espectáculos. El público verdaderamente sensato permaneció neutral, y no faltaron quienes me demostraron su adhesión.

—Yo tengo entendido que las danzas de usted constituyen un espectáculo perfectamente documentado y ha sido aplaudido por los públicos de la Opera, Campos Elíseos, Teatro Fémica, Eduardo VII, Paramount y salones y teatros privados de la duquesa Sforza, con-



desa de Bearu, Maharajá de Kapurtala y otros.

—¡Cierito! Y he tenido por «partenaires» a Germaine Nerys, Lidya Siria, Clotilde Birdisky, la Fedorwa, el trío Boldivera y las veinticuatro «girls» de Paramount. Yo sólo bailo músicas escogidas, y mis espectáculos resultan un desfile de trajes fastuosos, sin ningún detalle equívoco ni morboso, puesto que están basados en la cultura física y el «sport». Soy discípulo de los «Ballets Russes» y de Isidora Duncan y no es razonable que por el gustazo de cuatro locas y seis chulos se malogre un trabajo en el cual tengo empleado tantísimo dinero y puesto tanto entusiasmo. Unicamente un público ajeno al arte, ceñil y desvergonzado, puede adoptar una actitud soez frente a un artista de mi orientación estética.

—¡Sí que fué sensible el incidente!

—Naturalmente que gran cantidad de artistas y personas honorables proyectan desagraciarme con una fiesta y banquete en el

Ritz; pero, mientras tanto, me he visto injustamente atacado por periodistas respetables en los cuales es más dolorosa la incompreensión. Aunque yo he escrito a mis buenos admiradores amigos de Madrid, Luis Calvo, Gonzalo Latorre, Olmedilla, Félix Lorenzo, etcétera, para que aclaren el suceso, agradecería a usted que pusiera de su parte cuanto pudiera por proclamar que el incidente de mi «debut» no está justificado en modo alguno por mi trabajo, sino por la perfidia de una genticilla ruin, que está al margen del arte y de la decencia.

El cronista, mejor que comentar el «debut» de Zamora, ha preferido reproducir la conversación con el original artista, que es admirable hasta en sus excentricidades.

Y ahora, que el lector juzgue.

CARLOS FORTUNY

(Ilustraciones fotográficas de Lorelle.)



LA VUELTA DE JACINTO GUERRERO

La tournée del más popular de nuestros compositores por Argentina y Uruguay

Vuelve de América el maestro Jacinto Guerrero, y en representación de este público madrileño que tantas veces le ha demostrado con sus aplausos el cariño que siente por él, se encuentran en la estación de Atocha, entre los músicos, literatos y periodistas, que son sus amigos y compañeros, gentes desconocidas que no esperan otra cosa sino el poder ver antes que nadie la cara siempre sonriente del maestro, para corresponderle de igual forma, quedándose así tan satisfechos.

Después de una espera extremada, ya que el tren vino con cerca de dos horas de retraso, a lo lejos se divisa el segundo expreso de Barcelona, que nos trae al gran músico popular.

Entra el tren en agujas y ya divisamos la plácida cara de Jacinto, que viene en el primer coche.

Al descender, se debe, ante todo, a la familia, a quien besa y que ansiosa le espera: la madre, tan querida por él, y los hermanos.

No podemos contenernos más y le arrebatamos un poco bruscamente para abrazarle y después tirar unas placas para diferentes periódicos. En estos momentos se debe a los amigos y un poco más tarde—aunque también amigos—a la Prensa.

En vista de que hemos podido con él (Olmedilla Silva, Aramburu, Pedro Massa y yo), nos invita a que le acompañemos hasta su casa, a lo que gustosísimos accedemos, ya que era lo que nos proponíamos.

Sin darle siquiera tregua a que repose, aunque sí volver a besar a su madre, que hasta ahora está callada, limitándose solamente a mirar de reojo a su hijo y que por la presencia nuestra le parece un pecado, procedemos a pedirle «explicaciones» de su «tournée» por la Argentina y Uruguay, a lo que nos contesta:

—Poco, poco he podido recorrer, dado el tiempo tan escaso—pero aprovechado—de cuatro meses que invertí en mi excursión. Estuve dos meses justos en Buenos Aires y el resto, hasta completar los cuatro, en Rosario de Santa Fe y Montevideo.

—¿Está usted contento del recibimiento que se le dispensó allá?

—¡Ya lo creo! El muelle de Buenos Aires, a mi llegada, estaba repleto de periodistas, autores nacionales y compatriotas. Pero a quien estoy más agradecido es al empresario del teatro en donde iba a debutar. Salió a esperarme a Montevideo. ¡Ah!, y te advierto que este recibimiento que me han hecho, no es debido a que fuese yo—dice modestamente—. En cuanto se enteran que llega un español con algún vestigio de arte (pintura, música, literatura, etc.), le hacen el mismo recibimiento. Tienen el corazón tan grande como una casa, como una casa grande. Y eso que nosotros no les correspondemos, porque están deseando que vayamos.

—¿Y usted piensa volver?

—Es casi seguro que en marzo del año que viene vuelva a marcharme, para terminar de estrenar mis obras. Hasta la fecha, representé en el antiguo teatro Victoria «Campanela», «La rosa del azafrán» y «El huésped del sevillano» y en el Mayo estrené «Los faroles», «El sobre verde» y «Los verdones», aparte de que representé también en este teatro «Las Corsarias», «Molinos de viento» «La mala sombra» y otras.

—¿El género grande, tiene allá aceptación?

—Desde luego. Tanto, que representé «Doña Francisquita», «Marina» y mi zarzuela «Los gavilanes».

—¿Tuvo competencia con la compañía que llevó el maestro Guridi al Colón?

—Ninguna, porque el mismo día que llegó Guridi, salía yo para Rosario de Santa Fe.

—Así es que ganaría mucho dinero. ¿No?

—¡Hombre! Yo iba en unas condiciones tan excepcionales, que desde luego tenía que ganar; pero, no obstante, la temporada se dió bien, muy bien.

(Aquí elude la pregunta un poco el maestro, no diciéndome la cantidad fija; pero yo creo no me la indica por miedo a darme un susto).

—¿La crítica le trató bien?

—Mejor de lo que yo esperaba. Julio Escobar, el director de «Última Hora», muy simpático y muy noble. Por cierto que en los días después de mi llegada se habló mucho de tu padre, toda vez que lo recuerdan por haber

Jacinto Guerrero, el joven y popular maestro, regresa satisfecho de su excursión de cuatro meses por Argentina y Uruguay, y es abordado en la misma estación de Atocha por nuestro compañero Prudencio Muñoz, al que cuenta sus andanzas artísticas y sus éxitos por aquellas Repúblicas

(Foto Luque.)

sido él el primer músico español que dió a conocer en el teatro Avenida la única obra mía estrenada anteriormente y que fué «La montería».

En Rosario de Santa Fe no sabían nada de su fallecimiento hasta que yo lo dije.

(Al tocar este punto, el maestro hace de mi padre tales elogios por boca de los de allá, que no transcribo por ser yo precisamente el menos indicado a hacerlo. Los anteriores párrafos los hice constar a ruego del maestro.)

Un tanto emocionado por tratarse de quien se trata, prosigo en mi interrogatorio:

—De su estancia por aquellas tierras ¿ha salido alguna colaboración con algún autor nacional?

—Con dos, que espero recibir sus libretos, a los que pondré inmediatamente música.

—Y ahora ¿piensa usted estrenar algo aquí?

—«Campanela». Zarzuela de mi entrañable amigo Pepe Ramos Martín, estrenada ya en Barcelona y Sevilla.

—Una última pregunta, maestro, y le dejo ya en paz: ¿Qué tiene que decir de su compañía?

—Que me ha dado pena, pero pena de verdad disolverla. Todos se portaron bien: Rosita Cadenas, Dorini de Diso, Tino Folgar, José Luis Llovet, Aparicio, Pepe Alba, Cuevas y muy contento también con la formidable actuación de Laura Nieto, así como de la orquesta.

Cumpliendo con nuestra palabra dada, no le preguntamos más y hacemos un mutis forzoso, no sin antes haberle dejado entre los brazos de sus familiares... ¡que se lo han merecido!

PRUDENCIO MUÑOZ DELGADO



Otra reina de la belleza peliculara

María Rosa de Gracia se ha marchado a impresionar "films" sonoros a París



pasa magníficamente contratada a América.

—Tú triunfarás.

—¿Creéis?

—Condiciones no te faltan: eres bonita, elegante, moderna, lista, valiente...

—¡Basta, basta! Que sólo he venido a despedirme, no a que me echéis piropos. Todo eso quien tiene que decirlo es el público, cuando me vea y me oiga en la pantalla, y como luego no guste...

—¿Qué?

—Que los que vais a oírme sois vosotros.

—¿Nosotros?

—Vosotros los periodistas, que nos habéis llenado a unas cuantas la cabeza de pájaros con vuestras gentilezas y galanterías. Adiós, muchachos... ¡Adiós, ¡TARARÍ!... París me espera.

Y María Rosa de Gracia, la rubia ideal, con la misma prisa que llegó a nuestra Redacción, se marchó de ella, dejándonos, ¿por qué no decirlo?, un poquitín tristes.

Los actores españoles e hispanoamericanos en los estudios de Joinville

Joinville se está convirtiendo en el Hollywood europeo y ya sus estudios empiezan a hacerse famosos en el mundo cinematográfico, gracias al «film» sonoro. Son ya varias las

películas parlantes en español que la Paramount lleva realizadas allí, contando siempre con actores españoles y americanos de habla española. Figuran entre los títulos de los «films» ya terminados «El secreto del doctor» y «Las vacaciones del diablo», ambos dirigidos por el gran director chileno Adelqui Millar, que se ha colocado en la primera fila con estas producciones.

Muchos son los artistas españoles que han desfilado por aquellos estudios y han trabajado bajo sus soles artificiales y han hablado o cantado ante el micrófono de la Paramount; pero forzoso es en esta breve nota señalar entre todos a una bellísima actriz de nuestra escena que ha sido la gran revelación de Joinville y que pasará a los estudios de Hollywood soberbiamente contratada: nos referimos a Carmen Larrabeiti, la gentil esposa de Carlos Díaz de Mendoza, cuya actuación ante el «micro» y en la pantalla ha hecho concebir a Adelqui Millar las más risueñas esperanzas. Se asegura por cuantos han visto actuar a la finísima comedianta que no tardará mucho en figurar entre las más famosas estrellas del mundo de la pantalla.

Con ella ha triunfado Carlos Díaz de Mendoza, que también pasa contratado a Hollywood, así como Miguel Ligeró, que ya es popular en Joinville; Roberto Rey (né Roberto Iglesias), que se lo disputa la Metro-Goldwyn; Amparo Miguel Angel, la gran cantante, Enriqueta Soler, Paloma Luján, Carmen Giménez, Félix de Pomés, Tony d'Algy, Carlos Sanmartín y el gran Manolo Vico, que está haciendo populares sus famosas anécdotas en aquellos estudios.

Como puede verse, viene a ser una prolongación de la calle de Sevilla o de cualquier terraza de la «cá» Alcalá y por faltar ni siquiera faltan periodistas, pues por allí bulle también el inquieto José Luis Salado, que está contratado por la Paramount para hacer los diálogos en correcto castellano y que también trabaja de firme y con éxito positivo.

Ahora se está filmando, bajo la dirección de Jorge Infante, la adaptación española de «Dulce como la miel», hecha por el gran poeta Fernández Ardavin, que acaba de triunfar en nuestro teatro con «La espada del hidalgo» y en la que se destaca la figura de la pequeña actriz Mary-Luisa Fernández, que tiene uno de los principales papeles.

Adiós a Madrid.

—Vengo a deciros adiós, chicos. Me marchó a Joinville a impresionar películas—nos dice María Rosa, esta encantadora rubia, gloria de los Madriles, entrando como una tromba en nuestra Redacción.

—Pero, ¿no te ibas a Hollywood?

—Eso creía yo, pues el contrato que me hizo el señor Sanmartín, representante de la casa Paramount, daba a entender eso.

—¿Y no es eso?

—Sí es eso; lo que pasa es que como la Paramount tiene instalados sus estudios para la producción en castellano en Joinville, pues me marchó a París y seguidamente que llegue, empezaré a trabajar bajo la dirección del señor Adelqui Millar.

—¿En qué película?

—En «La vida en el aire».

—¿Con quién trabajas?

—Actúo con Tony D'Algy, Amelia Muñoz y Miguel Ligeró.

—¡Bravo!

—Conforme empiece la impresión os comunicaré mis impresiones.

—¿Conque impresiones, ¿eh?

—Sí, chicos, impresiono. ¡Y estoy más contenta!

—¿Y lo de Hollywood?

—Eso para más adelante, si tengo éxito en las primeras películas que hagamos en Europa. Ya sabéis que la que triunfa en Joinville,



Carmen Larrabeiti, la prodigiosa actriz que se ha revelado como una primera figura de la pantalla, aparece con Manuel Rousell, Carlos Díaz de Mendoza, su esposo; Manuel Vico, Félix de Pomés y Tony D'Algy, rodeando al director de la Paramount, Adelqui Millar, en el despacho de este último en los estudios de Joinville

Éxitos y fracasos de la

☆ ☆ semana cinematográfica

«SALLY» ALCANZA UN BUEN ÉXITO EN EL CALLAO

El género mezcla de revista y de opereta, del que hasta ahora ha sido el máximo exponente «El desfile del amor», se empieza a apoderar de las pantallas con el consiguiente beneplácito del público. Así ésta «Sally», deliciosamente creada por esa maravillosa bailarina que es Marilyn Miller, la estrella de los espectáculos Ziegfeld, que tan afortunadamente ha hecho su aparición en el lienzo de plata. Bailando como cantando ha triunfado en esta su primera salida, acompañada de Ford Sterling, Alexander Gray, Wora Lane y Joe Brown, que realizan una interpretación muy completa.

Si a esto se añade los magníficos decorados y espléndidos conjuntos, que la hacen un espectáculo atrayente y sugestivo en sumo grado, así como la finura de los tonos en que está coloreada, pues es de producción técnica y que la música es de factura melódica y fácil, tenemos un «film» de los que merecen la pena ser visto y oído.

GLORIA SWANSON RESURGE CON «LA INTRUSA», EN EL PALACIO DE LA MÚSICA

Después de su enlace con el marqués de la Falaise, matrimonio que tantos disgustos le produjo, el papel de Gloria Swanson había bajado mucho y su nombre famoso parecía entrar en esa zona de niebla, vestíbulo del olvido, donde las famas más brillantes se desvanecen, sustituidas por nombres nuevos y juveniles. Mas el cine sonoro, que ha hundido a tantas jóvenes estrellas, ha sacado a flote a otras que parecían relegadas, y una de éstas es Gloria Swanson, que debe al micrófono su actual resurgimiento.

«La intrusa», que es una película de asunto vulgar, da margen para que la gran artista norteamericana realice una labor soberbia, digna verdaderamente de sus prestigios artísticos y se exprese con una naturalidad y una emoción que, a pesar de hacerlo en inglés, el público percibe netamente y gusta escuchar, sobre todo en unas canciones que canta con el mejor gusto y una voz timbrada y bella. Aparte esto, Gloria Swanson es la elegante de siempre y viste unas «toilettes» de supremo «chic» y de ideal factura, que a todos encantan. ¡Menuda factura la que le habrá puesto su modisto!

«EL GUERRILLERO», DE BUCHS, EN EL MONUMENTAL

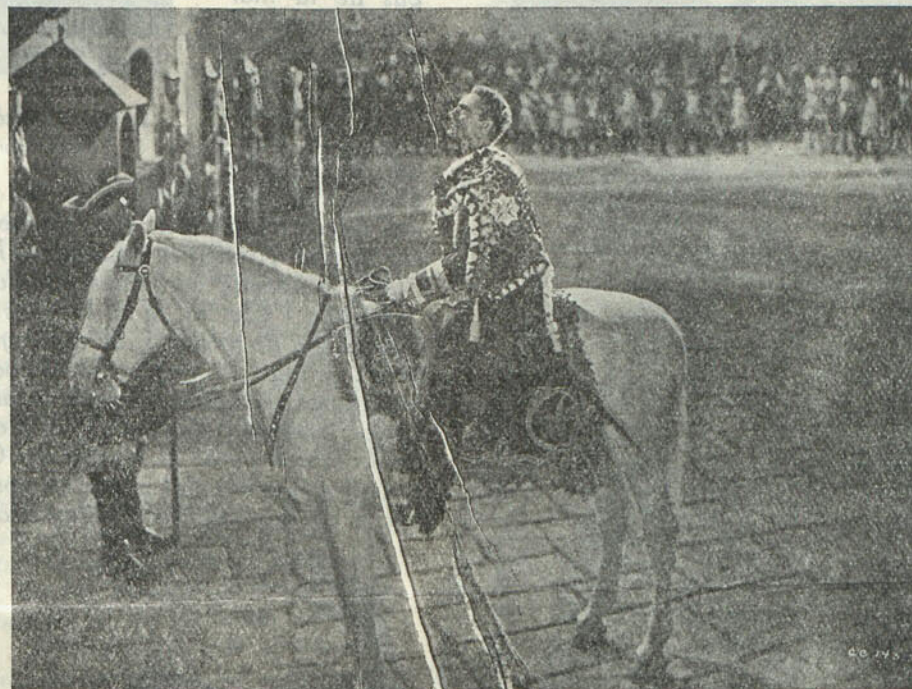
Es una película española, que como ensayo del nuevo procedimiento filmófono, puede pasar. Se aprovechan para su historia algunos episodios de la vida del gran don Juan Martín, el «Empecinado», figura gloriosa en las luchas del pasado siglo, y consiguen destacarse en la interpretación Amelia Muñoz y Amparito Perucho, que caminan con paso firme hacia la cumbre, y de ellos Cristóbal, Julio Rodríguez, San Germán y Aullón.

José Busch continúa trabajando lleno de entusiasmo por enriquecer la producción española y no hemos de ser nosotros quienes le desanimemos. «El guerrillero» no es un «film» definitivo, pero... ¡nos mandan tan pocos «films» definitivos de fuera, con ser las marcas productoras tan fuertes y los directores tan soberbios!

EL CINEMA EUROPA INSTALA EL SONORO

No ha querido ser menos que el Metropolitano, el otro gran cinema de los Cuatro Ca-

minos, donde se está ahora dando «Broadway Melody», y también el Europa ha hecho su instalación y ha inaugurado sus programas parlantes con «Un plato a la americana», la divertida y amable película de Janet Gaynor y Charles Farrell, donde la pareja ideal de la pantalla consigue uno de sus más simpáticos éxitos.



John Barrymore, el famoso «star» de la pantalla americana, jinete en su blanco caballo, se muestra en una escena de la nueva película «General Crack», que será estrenada muy pronto en el Palacio de la Música

Ha tenido mucha aceptación, tanto el sistema como el «film» entre aquel público popular.

EL CINE MADRID, FIEL AL ARTE MUDO

Puede asegurarse que es el céntrico cinema el más leal a la película muda, que tantos partidarios sigue teniendo entre los madrileños, y se explica esta fidelidad, pues sigue llenándose con «films» rigurosamente silenciosos. Claro que también hay que decir que es en esta sala donde se dan las mejores películas mudas, como ahora han sido las de Lon Chaney, cuyo «Hombre de hierro» todavía se sigue proyectando con éxito.

Ahora se anuncia «Esclavitud», por Henry Edwards y Elga Brihge.

«CUATRO DE INFANTERIA» SIGUE LLENANDO EL REAL CINEMA

La soberbia película alemana continúa en la pantalla de este aristocrático salón, que ha vuelto a conquistar con ella a su gran público de otra época, desplazado hacia otras salas cuya moda ha durado bien poco. Y es que cuando hay buenas películas, las salas se llenan aunque la gente «chic» no quiera. Y cuando en los cinemas de moda dan malos «films», sólo va la gente «chic» y tienen que cambiar el programa cada dos días.

DOUGLAS, EN EL PALACIO DE LA PRENSA

Con «Don Q., hijo del Zorro», sigue haciendo de las suyas este magnífico Douglas Fair-

banks; que es el eterno muchacho de la pantalla y todavía sigue entusiasmado con su vigorosa traza y su varonil sonrisa a las innumerables soñadoras del cinema.

El marido de Mary Pickford, fuerte, ágil, alegre, dominador, continúa su carrera sin desmayo y no se deja vencer por los jóvenes que, dueños de una bonita voz de tenor, quieren arrojarle del séptimo arte. ¡Douglas lleva el camino de ser inmortal!

«EL DESFILE DEL AMOR» CAMINO DE LAS MIL REPRESENTACIONES EN SAN MIGUEL

Desde el nacimiento del cinema no se ha conocido una cosa igual. Cuando la mayoría

de las películas consiguen una vida breve, fugacísima, en nuestros «écrans», esta opereta cinematográfica marcha camino de las mil representaciones en la sala del San Miguel, que puede afirmarse que el público no ha conocido hasta que no ha sonado en ella la «Marcha de los granaderos» y el «Dream love» de la encantadora Jeanette Mac Donald. Esta y Mauricio Chevalier han obrado el milagro.

PANDOLFO

EL «FILM» DE LA SEMANA

«Galas de la Paramount», que sigue exhibiéndose en el Rialto y que constituye la más atrayente exposición de los valores artísticos con que cuenta la famosa marca americana. Queremos destacar hoy en este desfile de bellezas y encantos el de Nancy Carroll, la sugestiva estrella rubia, una de las «girls» mimadas por la gloria cinematográfica, que en estas «Galas» consigue uno de sus más bellos éxitos de simpatía.



GRAFICAS NACIONAL.-Abascal, 4. Madrid

en las tazas de mármol de las fuentes, dijérase que toda la belleza de la vida antigua se des-pereza en sus brazos y revive jubilosa bajo la mirada risueña de los dioses.

¡Bailarinas de España!... Antonia Mercé, la Argentina, que recorres el mundo al compás de la marcha triunfal de tus crótalos de maravilla, pájaros de madera que nos cuentan las más hechiceras historias y a los que sólo tú puedes hacer hablar con tan conmovedora elocuencia. ¡Soberbia Argentina, hija del Plata, bautizada con sales andaluzas!

Tórtola Valencia, la de los pies desnudos, hecha de misterio, de dolor y de belleza; esfinge y tanagra, barro cocido de los alfares trianeros, esmaltado al fuego en los jardines valencianos; tú llevas en tus hombros puros el legado del Oriente remoto y naciste del cruce de dos bellezas y de dos culturas. Milagro del arte



Reyes Castizo, la «Yankee»

es el tuyo, que muy antigua pareces y eres muy moderna; dijérase que satesti de una de esas tumbas egipcias del Valle de los Reyes y al conjuro de una vieja música te pusiste a danzar. ¡Oh, enigmática española que paseas por el mundo el secreto de tu raza!

Argentinita, fina y sensible como una guitarra en manos de un raro artista que la sabe pulsar y la sabe hacer llorar y reír. Gracia española la tuya, formada de donaire andaluz y garbo madrileño, cuando levantas los brazos y tronzas con tus pies maravillosos esos inverosímiles arabescos que dejan en el aire rayas y círculos de luz. ¡Deliciosa Encarnación la Argentina, encarnación la más alegre y española del baile!

Isabelita Ruiz, escultora de tierra jerezana, perfumada con el vino generoso de sus bodegas, nieta de aquellas famosas bailarinas gaditanas que en la corte de Augusto hacían abatir las águilas hasta sus pies desnudos de diosas, eres una de las reinas nuevas del baile español, al que comunicas tu fascinación irresistible. Nerviosa, fina, bizarra, tu belleza y tu arte producen una turbadora embriaguez. ¡Como la del vino de tu tierra luminosa!

Custodia Romero, musa gitana que inspiraste su obra maestra a Romero de Torres y quedaste inmortalizada en ella como la Venus de tu raza morena. Alza tus brazos con la calma soberana de una emperatriz calé y dinos en el curso de una de tus zambas gitanas el secreto de tu arte, suave y prometedor como una buena ventura. ¡Oh, Custodia de vi-



Pilar, la bailarina españolísima, digna hermana de la «Argentinita», que triunfó últimamente en Romea

BAILARINAS DE ESPAÑA

El embrujo del baile español en el mundo



Antonia Mercé, la «Argentina»

vierte bronce, sueño de los gitanos, quitasueños de cuantos te ven!...

Pilar Calvo, madrileña que llevas en tus ojos la picardía de los barrios bajos, y la gracia desenfadada y bizarra de las chispeas de don Ramón de la Cruz en tu cuerpo nervioso y menudo, eres la primera bailarina de hoy que has impuesto al mundo la escuela de Madrid con tus boleros incomparables. Pasión y fuego, garbo y donaire, nueva Tirana, electrizas a las gentes con el juego expresivo de tus ojos chulones y con tus mimos y desplantes, que hacen de tu arte encantador una sorpresa perenne.

Reyes Castizo, ¿por qué te llamas la Yankee, con ese nombre de hechizo? Aunque quieras sonar dólar, llevas en las venas sangre sevillana y aun bailando el republicano charlestón, se ve que tu padre fué Castizo y tú eres nieta de Reyes. ¡Y hay que verte bailar las seguidillas en las casetas de la feria una noche de abril!

Pilar, garbosa y fina, imponente estampa de bolera que maravilla, llevas en tu sonrisa el encanto de una duquesa torera, de esas que bajaban con don Francisco de Goya a bailar entre el pueblo en los bailes de candil y que subían al salón un poco del desgarrar popular. Mezcla de popular y aristocrático es tu arte, que huele a ratos a Coty y a ratos a clavo y a canela, ¡a canela fina, que es lo que tú eres!

Adelina Durán, rubia y gentil, cñe la bata de cola con juncal flamenquería, dispuesta a demostrar que se puede ser rubia y castiza. ¡Quién puede dudar después de haberte visto



Lolita Astolfi, que vuelve a la escena

en uno de tus bailes inolvidables, llenos de gracia y coquetería!

Lolita Astolfi, morena y sevillana, como la soñara el poeta, tú vas a cerrar con el broche de oro de tu arte macareno, esmaltado de luces divinas, esta galería de estatuas vivas y maravillosas que en los escenarios del mundo, al compás de las músicas de Albéniz y Falla, Granados

y Turina, Font y Romero, Bautista y Nin, Bódalo y Azagra, hacen soñar a los hombres de todas las razas con una España torera, bizarra y galante... Lolita Astolfi, nacida a la sombra de la Giralda, vuelve a sorprendernos y maravillarnos con el hechizo de tu arte brujo, de tus palillos mágicos, de tus bailes de ensueño que levantan en el aire alcázares y colmados, patios y azoteas, minaretes y celosías...

¡Bailarinas de España!... Vosotras evocáis, sin quererlo y sin saberlo, en los espíritus sensibles todo el magnífico esplendor de las épocas gloriosas y la tragedia terrible de las decadencias y de las ruinas; civilizaciones que se hacen y se hunden, culturas que se destruyen, razas que nacen y desaparecen en ese largo friso de la Historia, donde los hechos y las gentes se encadenan en una danza de siglos.



Pilar Calvo, que ha llevado la gracia de los barrios bajos madrileños al Empire y al Palace, de París, donde triunfó su arte, como en Bélgica, Holanda y Suiza

Y ahora habláis al mundo con el juego expresivo de vuestros ojos dramáticos, en el lenguaje de vuestras ternuras de esclava, de vuestras voluptuosidades de pantera, de vuestros desplantes y saltos de leona, de una raza fina, inteligente, sensual y orgullosa, hecha con el légamo que fueron formando las aguas de muchos ríos, las sangres de muchos linajes, la cultura de muchas civilizaciones.

Adelina Durán, rubia y gentil, cñe la bata de cola con juncal flamenquería, dispuesta a demostrar que se puede ser rubia... y flamenca



La primera salida de Zamora. ¿Viene Samitier a Madrid? Sobre Paulino. Insistiendo, que es gerundio

La primer salida de Zamora



Ricardo Zamora ha hecho su primera salida después de la lesión que le ha alejado de los campos deportivos.

El domingo último asistió al partido que su equipo jugó con el «Nacional», y el público, que advirtió prestamente la presencia del «as», apartó por un momento su atención de la lucha deportiva para dedicar al gran jugador una ovación formidable, de la que también participó su bella compañera.

Indudablemente, y aparte de la lesión que dolorosamente le ha apartado de sus actividades deportivas, Zamora no puede quejarse de la acogida que Madrid le ha dispensado. Su presencia inicia en todas partes un automático movimiento de simpatía, que se traduce en esas manifestaciones que le han convertido en el hombre del día.

Aunque le dé mucha rabia a don Juan de La Cierva, que asegura que es un hombre nuevo y que ya no se pone el pantalón de cuadros. Y eso de que es un hombre nuevo, debe ser porque «nació» en el lamentable y doloroso accidente de automóvil que sufrió hace unos meses. Don Juan pensó, por lo visto, en las consecuencias que pudo tener el percance; se «palpó» primero, se curó después, y se dijo: «De buena he escapado. ¡He nacido!»

Y de ahí lo de que es un hombre nuevo.

Pero cuando don Juan se incorporó de nuevo en la vida oficial ya le había quitado el puesto Zamora.

¿Viene Samitier a Madrid?

La noticia está flotando en los periódicos desde hace un par de semanas.

Joseph Samitier—así, con hache y todo—viene a Madrid, y, según se asegura formalmente, al «Madrid». El rumor ha producido el rum-rum de rigor que se desprende, naturalmente, de todos los rumores sensacionales. Los comentaristas de la acera de enfrente lanzan terribles anatemas que rechazan ofendidos los radicados en la de acá. Aquellos sostienen que el equipo que lleva el nombre de los Madriles no es más que un mapa de España en pequeño en el que están representadas todas las regiones. Y para que su afirmación no ofrezca dudas, enumeran esas representaciones desde el dulce y romántico canario, hasta el catalán avinagrado y reflexivo, pasando por el andaluz mentiroso, el vasco metódico y austero, el gallego ahorrativo, el

valenciano «fallero» y el murciano cauteloso. Que de todo hay en la viña del Señor menos madrileños. Y que nos perdone Quesada..., que es de la provincia de Alicante.

Claro está que los de este lado les contestan adecuadamente. ¿Qué es Madrid más que el centro y capital de España, donde se acoge con los brazos abiertos a todo el mundo? ¿Qué sería si no de esos políticos gallegos que comenzaron a hacerse hombreros como aguadores y que ahora se preparan a copar actas de diputado? ¿Cuál el porvenir de los magnates de la Lliga que llegaron a Madrid «via-



Samitier, el mago del balón, que, según se asegura, está dispuesto a quitarse el Joseph y a llamarse Pepe, dándose de baja en el Barcelona y tomando un pisito en la «cá» la Ruda (Foto Alvaro.)

jando» y «corriendo» paños de Tarrasa o Sabadell? ¿Dónde han adquirido formalidad los señoritos andaluces? ¿Es que los asturianos llegaron a la corte en calidad de personajes o se abrieron camino diciendo ¡¡va, en seguida!! al escuchar el palmoreo de los noctámbulos?

Pues eso es Madrid: El centro acogedor y simpático donde todos tienen el cocido asegurado. Porque los madrileños somos así: sacrificamos a nuestros grandes hombres para

que triunfen los de fuera. Para que luego se hable del odioso centralismo, de la absorción del Poder central y de otras zarandajas por el estilo.

Y nosotros, que ni quitamos ni ponemos Presidente de la República, pero que ayudamos al que tiene razón, no podemos por menos de situarnos del lado de los madrileños.

El caso es que «en» Samitier, animado por la acogida que Ricardo Zamora ha tenido en Madrid está dispuesto a descatalanizar el Joseph y a llamarse simplemente Pepe; a comer torrijas y a beber vino de Valdepeñas.

Ya parece que ha expuesto en su club los deseos de trasladarse a Madrid.

—¿Qué pasaría—parece que ha dicho—si yo pidiese la baja en el «Barça» y tomase un pisito en la calle de la Ruda? Porque «en» Joseph no podría vivir más que por ahí abajo. Lleva dentro un castizo que le gusta el mús y que le da a la manivela del pianillo con un codo.

—Pues que si su vida se resuelve en el aspecto económico marchándose a Madrid—(esto se lo contestaron los dirigentes del club azul grana en un catalán clásico, del que ya sólo conserva un recuerdo muy lejano don Francisco de Asís Cambó, tan habituado al dulce «parlar» de los pueblos del Adriático)—puede hacer la maleta cuando guste. Y como premio a sus desvelos por el «Barcelona», no cobraremos nada por su ficha de jugador. Su libertad es tan absoluta como la de la Prensa, después de levantar la Censura...

Y he aquí que el señor Pepe va a sacar cédula en Madrid. Pronto le veremos con el uniforme albo del club decano, dispuesto—como él dice siempre—a partirse el pecho y a echar espuma.

Y el «Madrid» añadirá a su larga lista de internacionales valetudinarios un nombre prestigioso, casi venerable: Samitier.

Y ahí es nada: Zamora, Quesada, Samitier, Rubio, Lazcano, Prats, Peña, Olaso, Triana.

¿Esto es el «Madrid» o el equipo nacional?...

Sobre Paulino. Insistiendo, que es gerundio



Es preciso que dediquemos otro parrafito a Paulinín. El gran boxeador vasco, que enseña sus dientes de oro, usa botines y se toca el solar de las ideas con un sombrero gris perla, acaba de dedicar a los parisinos una sesión de «aizkolarismo» que ha consistido en cortar un tronco de árbol con un hacha. Se ha retrotraído el hombre a sus tiempos primitivos, como cuando en Régil ganaba concursos y cam-



Paulino Uzcudun, que ha batido a Griselle en París

peonatos entre los jebos más hábiles y forzudos. Pero, entonces, Paulino no cobraba dinero ni los golpes de hacha se sincronizaban; porque todo hay que decirlo: al lado de Uzcudun se encontraba un operador de cine.

Luego, el vasco pronunció conmovedoras palabras en castellano, francés e inglés, asegurando que el deporte de cortar árboles con un hacha debieran haberlo practicado los verdugos de la Edad Media, y así no se hubiese dado el caso lamentable de que los ajusticiados se enfadasen con su castigador.

Las palabras de Uzcudun fueron acogidas con una gran ovación, y un tal monsieur Durand—vamos, como si dijéramos un Gutiérrez cualquiera—lanzó un terrible grito coreado por la multitud con verdadero entusiasmo:

—¡Muera Guillotín!! ¡Muera la guillotina!!

Pero, realmente, nos hemos desviado de nuestro camino. Queríamos insistir acerca de Uzcudun en el aspecto pugilístico. Ahora resulta que Primo Carnera le tiene más miedo que el general Berenguer a las elecciones y que enterado de la paliza que le ha propinado a Griselle, no quiere ver al vasco ni en película.

Jeff Dickson, el avisado organizador, lleva muy bien la propaganda de sus asuntos y asegura con frase terrible que Uzcudun tiene un contrato firmado para pelear con «Milímetro».



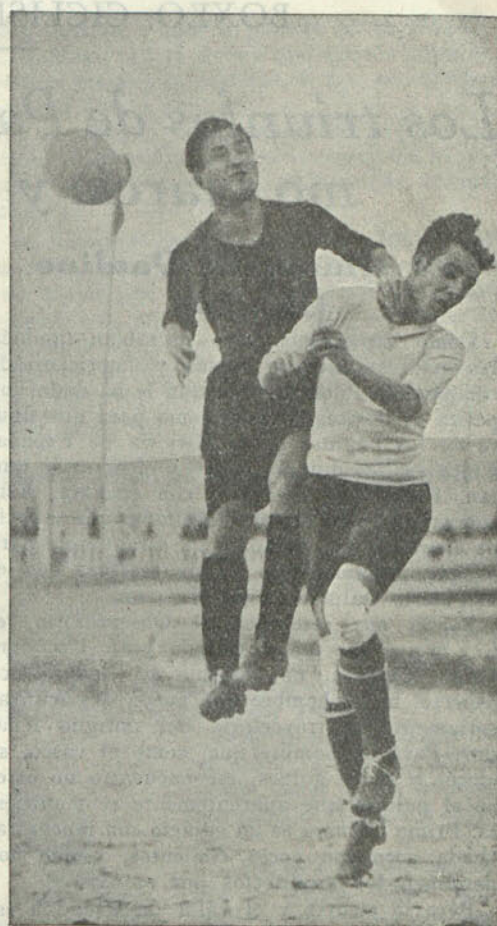
y que el combate se celebrará aunque no quieran los «legionarios de España».

Ahora falta que Carnera, al llegar a París haga «sus» manifestaciones, ratificándose en las que formuló al salir de América. Entonces, Dickson, volverá a asegurar que a él con Seltz, y la gente, intrigadísima, formará un ambiente alrededor de la proyectada pelea, como para que las entradas se vendan acompañadas de una taza de tila.

Comentarios al match de Barcelona

No ha constituido—como asegurábamos en nuestro número anterior—una desventaja para el negro Alf. Brown el hecho de pelear contra un peso superior como es el catalán Gironés. El campeón mundial de los «gallos» ha sostenido la pelea con el campeón de Europa de los «plumas» sin que se apreciase ningún momento la diferencia que tanto temían los técnicos. Sólo ha existido en la báscula una ventaja para Gironés de trescientos gramos, que no tiene ninguna importancia tratándose de boxeadores, pero que en las panaderías adquiere caracteres gravísimos cuando le expenden a uno un kilo de setecientos gramos. Es más; ha sido Gironés quien verdaderamente ha salido perjudicado, pues se ha encontrado ante un hombre que pesa lo mismo que él, y que le aventajaba en envergadura. No digamos, sin embargo, que el magnífico boxeador español ha peleado en condiciones de inferioridad, pero tampoco es justo que se haya concedido demasiada importancia al hecho de que un peso gallo se enfrentase al de la división superior. El negro, cuyas condiciones físicas son admirables, tiene la facultad de acoplarse a los dos pesos sin que su naturaleza experimente el menor quebranto. Así, hace tres semanas, peleó contra el pequeño francés Huat, dentro de la categoría de los «gallos» y el miércoles, en Barcelona, ha «hecho» el peso «pluma» sin la menor dificultad.

Los aficionados catalanes se han creído defraudados por el fallo del combate nulo que dictara el juez único Bernstein, y han hecho una manifestación de almohadillas tan perfecta que parecía más bien la reprise de un número de revista en el que las vicerecontratiles arrojasen efectos de perfumería al respetable. Mal hecho. El negro peleó siguiendo una táctica cuya preponderancia logró mantener frente a la que le oponía el español. Eso fué todo. Pero el resultado del combate no es depresivo ni mucho menos para el español. El hombre que consigue mantener a raya a un boxeador de la clase de Alfonso Brown y que frente a él obtiene ventaja en la mitad de los asaltos que constituyen la pelea, es que



«Racing»-«Deportiva Tranviaria», en el estadio de Vallecas.—El extremo izquierda del «Racing», Alvarez, intenta un remate de cabeza, obstaculizado por el deportivo tranviario Calleja. (Foto Alvaro).

puede codearse entre los destacados «ases» del pugilismo mundial.

En la plana de ¡TARARÍ! en Barcelona, nuestro redactor en la ciudad condal, Simó Patau, transcribe lo que han dicho después del combate Gironés, Alf. Brown, Dickson, Artero, Bernstein, Suminski y Casanovas.

EME ERRE



«Athlético»-«Unión Sporting».—Buiria, el inquieto delantero de los athléticos se «filtra» entre los rivales Conde y Jaso para rematar valientemente de cabeza un centro alto de Cuesta

(Foto Alvaro).

BOXEO, CICLISMO Y DIRT-TRACK

Los triunfos de Paulino Uzcudun, Telmo García y Francisco Cobo

El triunfo de Paulino Uzcudun

Como suponíamos—esto lo sabían también las madres—nuestro forzudo y americanizado compatriota Paulinín Uzcudun le ha dado una paliza al francés Griselle como para que figure en las páginas de la Historia de España. Cinco asaltos duró la pelea, y si no se lo quitan, tienen que recogerlo con cuchara. Este combate ha sido para el regiltarra una especie de aperitivo con anchoas; un estimulante para el que próximamente ha de sostener con el megaterio italiano Primo Carnera.

Según nos comunica el Observatorio, el tiempo aparece despejado para Uzcudun. Primo Carnera, no obstante su elefantiásico aspecto, no es hombre que pueda obstaculizar seriamente la trayectoria del antiguo leñador. Para un hombre que, como el vasco, se «faje» y cruce golpes, ese encuentro no ofrece el peligro que aparentemente se manifiesta. Primo Carnera es un edificio con mucha fachada pero con pocos cimientos, y que nos perdonen los arquitectos por opinar...

Pero la ciencia y el valor de Uzcudun están desaprovechándose lamentablemente en estos momentos críticos por que atraviesa la peseta. Paulino debiera formar parte de la Comisión de técnicos que ha designado el Gobierno para visitar los grandes Bancos extranjeros. Con que le «echasen» unos cuantos enemigos de la peseta, nos poníamos a la par en seguida...

Atentos siempre a servir a nuestra querida patria, nos permitimos indicar modestamente esa solución a don Dámaso Berenguer...



Telmo García, el gran «routier» castellano, cuyo magnífico triunfo puede ser prólogo del que obtenga mañana en Cataluña en el campeonato de España

Telmo García en el campeonato de España de ciclismo

Telmo García, el «as» indiscutible, cuya fama se creía ya oscurecida por los pesimistas, se ha reintegrado a la vanguardia del ciclismo nacional con un éxito formidable, cual corresponde a su categoría de «recordman» de España. La carrera en que participó el domingo era la última de las de selección para la gran prueba que se corre mañana en Cataluña con carácter de Campeonato de España. Le era indispensable a Telmo un triunfo que le permitiese participar en ella y defender la marca extraordinaria que tiene establecida. Un percance cualquiera podía dificultar y hasta hacer imposibles sus aspiraciones; pero el gran corredor madrileño—sin escapar de la avería de rigor—triunfó magníficamente sobre la distancia de 150 kilómetros, la misma que habrán de recorrer todos los «ases» de las diversas regiones.

No ha tenido suerte Telmo. Las diversas «Vueltas» regionales en que ha intervenido constituyeron para él un capítulo de contrariedades. Reciente está aún la de Levante: en cada etapa pinchó varias veces o sufrió averías que hubieran bastado para que otro se refugiase descorazonado en el camión seguidor. Y lo peor del caso es que corrió esas pruebas por recurso, porque en su propia región no encontraba la oportunidad de lucir sus extraordinarias cualidades de corredor excepcional. Es triste decirlo, pero las organizaciones castellanas no han ofrecido a los corredores pruebas que mereciesen la pena de dedicarles un esfuerzo. Y así, Telmo, no ha tenido más remedio que aceptar desventajosos contratos de velódromo o participar en esas «Vueltas», para las que su capacidad física no es adecuada. El actual «recordman» de España es un corredor formidable, precisamente en las pruebas que no ha sido posible montar en Castilla.

Por eso nos produce gran satisfacción consignar este gran éxito suyo, que muy bien puede ser el prólogo del que le esté deparado para mañana.

Telmo García, perseguido por la desgracia durante varios años (¡aquellas carreras de San Sebastián y Sevilla!), logró al fin establecer una marca que no creemos pueda mover nadie durante mucho tiempo. Y a defenderla va frente a los Cañardó, Montero, Ezquerro, Sans, etc. No importa que la prueba carezca de la espectacularidad de las que se realizan en grupo. Se correrá con arreglo a la fórmula de «contra reloj», pero Telmo sabrá exponer sobre la ruta catalana su clase excepcional, aunque no exista la momentánea competencia de organizaciones anteriores.

Poco nos queda ya para saber cuáles son las posibilidades del gran «routier» castellano en el Campeonato nacional. Que confirme en Cataluña la magnífica hazaña que acaba de realizar en Castilla...

La actual reglamentación de nuestro ciclismo es un poco dura. El caso más reciente está en la carrera que el domingo se celebraba. ¿Hubiese sido justo que una avería imposibilitase a nuestro gran campeón para participar en la prueba de mañana?

Telmo García corría en último extremo. La prueba organizada por la U. V. E. era, pues,

la última carta que le quedaba por jugar al «recordman» español. Una avería que hubiese revestido mayor importancia de la que, por no faltar a la costumbre, sufrió, pudo eliminarle del Campeonato, restando así a Castilla una probabilidad indiscutible.

Y, desgraciadamente, en nuestra región no andamos muy sobrados de «ases» de la categoría de Telmo...

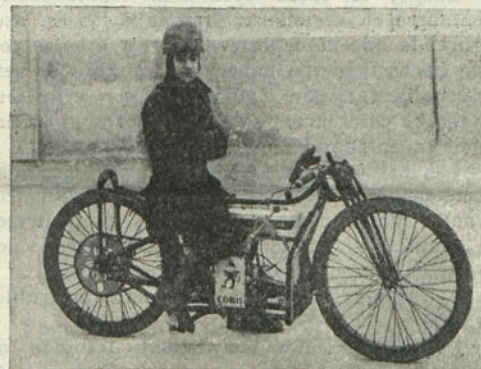
Y, ya que al fin se ha clasificado, aguardemos con optimismo...

EME ERRE

La admirable actuación de Francisco Cobo en la última reunión

El domingo pasado los madrileños se apuntaron un tanto bastante favorable, dada la actuación del corredor Cobo, que despertó de su largo sueño de otras actuaciones en las que estuvo francamente fatal. Desde luego, nosotros no desanimamos, pues de sobra sabíamos que en este corredor hay madera... y de la buena.

Efectivamente. Como cada cual, tuvo «su tarde», con gran contento nuestro, ya que había alguien que le daba por perdido. Y esa «tarde» fué la del domingo pasado, en la que estuvo «cañón». Ganó la Copa Chamberí; batió el récord nacional de tres vueltas a la pista y ganó el match de desafío que tuvo contra el formidable corredor catalán Antonio García. ¡Casi nada!



Francisco Cobo, que ganó la copa de Chamberí, batió el record de tres vueltas y venció al catalán Antonio García

(Fotos Alvaro.)

El tiempo que tardó en dar tres vueltas a la pista fué de un minuto, cinco segundos y tres quintos. Es el mismo corredor que tiene batió el récord de una vuelta. ¡Hurra al ex campeón de Castilla!

Arche estuvo también como siempre, demostrando seguridad y tecnicismo, pero incluso los seguros y técnicos sufren caídas en este difícil deporte. Y eso es lo que le pasó a Arche: sufrió una caída tan aparatosa, que le tuvieron que transportar en camilla a la enfermería. Afortunadamente sólo sufrió una ligera luxación en el hombro izquierdo, de la que ya está bastante mejorado. Creemos podrá participar en las carreras de mañana, lo que celebramos.

Preston y Phil Blake se despidieron del público madrileño, asegurándonos volverán en la próxima temporada.

Muy bien también Poto II, Uribe, inmejorable Emiliano Sanz y el intrépido Víctor Torres.

Damos las gracias también al señor don Ramón Pascuan, que donó una copa, la que fué entregada por Poto I—ya casi restablecido— a la sobrina del corredor Antonio Otero, la bellísima niña, corredora de siete años, Rosita Otero.

Total: una reunión que nos deleitó grandemente.

P. M. D.

¡TARARÍ! EN PARÍS

Estreno de "Los hijos de Don Quijote". El combate Uzcudun-Griselle.-Reaparición de Josefina Baker y Tina Meller

«Los hijos de Don Quijote», farsa basada en la obra cumbre del inmortal Cervantes, es estrenada con éxito ruidoso en el teatro de L'Atelier, de París

Al solo anuncio del estreno de «Los hijos de Don Quijote», se vió el teatro de L'Atelier completamente lleno de un público compuesto, en su mayoría, de españoles.

A base de aquellos episodios y aventuras que fueron y serán inefables compañeros de todas las juventudes, Mr. Pierre Frondaie ha hecho una obra en la que no se sabe qué admirar más, si la sutil ironía del diálogo, o el realismo feroz de algunos de sus personajes.

Contrastando con el Caballero de la Triste Figura, acariciada su venerable vejez por el recuerdo de pretéritas hazañas, vemos un Sancho Panza altivo y hueraño convertido en poderoso cacique.

Su hija Manuela, toda sencillez, bondadosa, y dulce, educada por Don Quijote con amorosidad de padre, acompaña compasivamente al divino loco hasta su muerte.

Don Quijote tiene un hijo, Zigoel, que nació, según su desequilibrado cerebro, en musulmán castillo tomado por él en gesta heroica.

La imaginación y el raro valor de Zigoel le han convertido en un tipo cínico y desvergonzado, muy «gigolo», muy siglo xx.

La obra toda gira alrededor del contraste que el autor establece entre la bondad ingénita de Manuela y la perversión de Zigoel; perversión que le lleva, ayudada por una traición de Sancho, hasta la horca, de la que es salvado por Manuela, que no puede conseguir después volverle al camino recto de la vida.

No se conciben tipos más humanos que estos dos, en los que se aunan de forma magistral melancolía y excecicismo.

La partitura, hecha por Henri Sanguet, es un milagro de técnica, y se adapta con justeza especial a la idea del libro.

A éxito tan rotundo y merecido contribuyeron especialmente Mlle. Tambour, que hizo una dulce y deliciosa Manuela; Ch. Dullin encarnó maravillosamente el Don Quijote que Cervantes creó; Decroux, en el brutal Sancho, y Lecourtois, encarnando el cínico Zigoel, hicieron una verdadera creación de sus difícilísimos papeles.

EL COMBATE UZCUDUN-GRISELLE

Unos momentos con Paulino.—El combate.

La obsesión de un extraño aperitivo

Mientras se desnuda Paulino en un cuartito del Velódromo de invierno de París, varios periodistas procuramos arrancarle las consa-

bidas declaraciones que durante estos días nos ha negado continuamente.

Ya desnudo, su masagista le da una fenomenal paliza, que a otro que no fuera él le tendría en cama un mes.

—Espero—nos dice—vencer fácilmente a Griselle. No es que éste sea un enemigo de poco más o menos, pero yo hoy, aunque otros crean lo contrario, me encuentro como nunca de forma y facultades. Esto lo demostraré esta noche y procuraré hacerlo también el mes próximo en Barcelona ante Carnera.

—Según eso, el combate de hoy no tiene importancia para usted.

—No, no es que no tenga importancia. Gri-



Josefina Baker, la reina del charlestón, que acaba de reaparecer en el Casino de París, alcanzando un nuevo éxito.

sele tiene un historial muy honroso y, además, es el hombre de las sorpresas. Y a propósito de Griselle—dice mirándome fijamente—he leído en una revista de Madrid, creo fué en su primer número, que este encuentro era como aperitivo para mi pelea con Carnera. Al que ha escrito esto me gustaría verle dentro de unos minutos en el cuadrilátero, frente a Griselle, con objeto de observar cómo se toma tal aperitivo y, sobre todo, cómo le sentaba...

En este momento suenan los timbres anunciando que los combates preliminares han terminado, y rápidamente nos marchamos para ocupar nuestra localidad.

El combate ha sido de lo mejor que se ha visto en Europa desde hace bastante tiempo.

El Uzcudun irreflexivo, el Uzcudun-tromba, ha desaparecido para dejar su puesto al boxeador científico, flexible y seguro.

Al llegar al cuarto, Griselle no es un hombre, es un muñeco que recibe sin contestar el bár-

baro castigo a que le somete el ex leñador. El público pide a gritos que aquello termine, pero el francés se sostiene en pie, no sabemos por qué fuerza oculta.

Y al principio del quinto asalto llega lo inevitable. Descamps, dándose cuenta de lo que sucede, arroja la esponja para evitar un mal mayor.

La ovación es ensordecedora. Paulino ha causado una gran impresión, pues en efecto está mejor que nunca. Una vez terminado el espectáculo, me lanzo a la calle en busca de aire, pues mi cabeza arde y martillea continuamente en mi cerebro la imagen de un Griselle que, vencido y todo, se propone servir un extraño aperitivo a EME ERRE.

Josefina Baker estrenará una gran revista a base de artistas españoles

La reina de la danza exótica me recibe en su camerino del Casino de París como a un antiguo amigo.

—Pase—me dice—pues, como ve, ya estoy vestida para cuando me llamen a escena.

No podéis figuraros, queridos lectores, a lo que la Baker llama «estar vestida».

Todo el indumento que lleva sobre su morena piel se puede meter en un bolsillo, incluyendo collares y ajorcas.

—Venía a charlar con usted y quería saber cómo marcha esa revista que proyecta.

—Muy bien. Será una revista magnífica, en la que los mejores artistas regionales españoles tendrán un puesto de honor. Ya he empezado las negociaciones, que van muy adelantadas. Quiero traer, sin reparar en gastos, lo mejor, lo más representativo del arte español. ¡Ah! Yo le garantizo que será un gran «succès» y, además, servirá para dar a conocer el verdadero sabor de la España lírica.

—¿Qué me dice de su nueva actuación en París?

—Desde hace tiempo tenía concertado con la empresa del Casino el estreno de «París que revue», una vez que terminara su contrato Mistinguett. Como verá, el público sigue siendo para mí muy benévolo. Es el mismo que me consagró hace años en el Folies Bergère...

La llaman a escena, y echándose una capa sobre

los hombros, desaparece esta mujer, esta maga de un arte tan copiado, en el que nadie ha podido igualarla.

En «París que revue», la gran artista de la temporada, se destaca con una nueva modalidad de sus exquisitos exotismos, que sin perder su estilo tan personalísimo, la hacen aparecer como una nueva Josefina Baker, sacerdotisa de un arte original y puro.

Tina Meller reaparece en el «Empire»

Con el éxito de siempre ha reaparecido en el «Empire» la gran artista española Tina Meller, que vuelve de una «tournée» por los Estados Unidos. Es la misma bailarina espiritual y exquisita que ya han aplaudido tantas veces los parisinos y cuyos bailes españoles, de una suprema estilización, tantos admiradores tienen entre las gentes del boulevard.

ARMANDO DUVAL

París, octubre 1930.



Pompo y Tedy triunfan en Price, Pilar Calvo en el Alkazar, Custodia Romero se despidió de la Latina y Maruja Gómez se presenta en el Pelikán

Un magnífico cock-tail en Price

Sigue actuando en Price el segundo programa Fémica de la temporada. Es un conjunto magnífico en el que se destacan algunos números verdaderamente excepcionales.

Las Sisters Florites, inglesas, entusiasman al público en sus peligrosos ejercicios de escalera libre.

Las escocesas Evelinas son los «ases» del ciclismo, con vistas al k. o.

Las alemanas Merry Girls arrebatan por lo notable de su hermosura y de sus acrobacias.

¡Son muy grandes estas «chicas» alemanas!

Mlle. Morganys, francesa y trapecista y Ro-xea en sus malabarismos, muy del agrado del público.

Tenemos que preguntar a las Stephani cómo se arreglan para conservar intacta su linda dentadura después de los trabajos estupendos que hacen a fuerza de dientes. ¡Dios nos libre de un «mordisquito» dado de mala manera por cualquiera de las cinco!

Pompo y Tedy, como siempre, tan simpáticos y tan ocurentes, constituyen el «clou» del programa.

Total: que el gran Sánchez Rexach ha hecho un «cock-tail» internacional de chicas guapas, verdaderas artistas, cuyos magníficos resultados se ven en taquilla todas las noches.

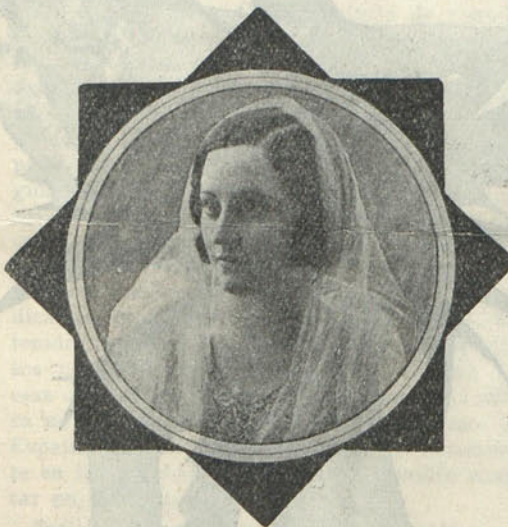
Pilar Calvo en el Alkazar.

En el aristocrático Alkazar sigue triunfando Hausa Ballet y ha debutado la gentil Pilar Calvo, artista que tiene la difícil facilidad de arrebatarse a los públicos con el supremo encanto de sus bailes; París, Stokolmo y Berlín

conocen bien el arte de esta inimitable estrella.

Las Jackson Girls en el Maipú.

Maipú Pigall's, con sus tres orquestas y la gran fiesta del «ukelele», interpretada por Al Mara and his Girls, hacen las delicias de los asiduos a tan fastuoso cabaret. Julita Pérez y



Maruja Gómez, estrella de la frivolidad, que reaparece en el Pelikán

demás artistas, siempre tan guapas y atrayentes. Pronto debutarán las estupendísimas Jakson Girls, magnífico «ballet».

Sepepe y su humorística orquesta y Daramandy & Lavallee, en el selecto Lido, se superan cada noche.



Custodia Romero, la maga del baile gitano, que ha celebrado su beneficio y despedida en la Latina con gran éxito

En Fantasio, los bailes acrobáticos de Rosine de York y la genial Muguét, esperanza del arte, llenan todas las noches tan castizo music-hall.

Anita Flores, la joven «star» de la canción, que ha sido una revelación para nuestro público, anima con su sola presencia la sala del Ideal Room.

Inauguración del Pelikán.

El favorecido cabaret de la calle de Atocha inaugura esta noche su temporada de invierno, volviendo a abrir sus puertas completamente reformado. El salón ha quedado precioso y se le ha dado un nuevo acceso al escenario, para las artistas, siendo el servicio tan esmerado como siempre y esperamos que seguirá reinando en él aquel ambiente de simpatía que lo hacía uno de los cabarets más agradables de Madrid.

Actuarán en el programa inaugural la bellísima Maruja Gómez, estrella de la canción, reina del género andaluz, que tantos admiradores cuenta. Con ella se presentarán, por primera vez ante nuestro público, las deliciosas artistas valencianas Pepita Camelia, en sus bailes y Mary-Tafy en sus cuplés frívolos, las cuales vienen precedidas de una naciente fama que habrán de confirmar aquí. Se preparan otras novedades artísticas y por todo ello es de esperar que el simpático Pelikán realice una temporada tan afortunada como la anterior.

G. GARCIA ALEJO



Las Jakson Girls, magnífico «ballet» que se presentará en el Maipú. ¡Vaya una docena de chicas bien despachada!

¡TARARÍ! EN BARCELONA

Después del gran combate. Lo que dicen Gironés, Artero, Dickson, Brown, Lumienski, Bernstein y Casanovas



Alf. Brown

se me ha perjudicado y, ya habéis visto, el público también lo creyó así. Estoy muy satisfecho de todo.

Gironés tiene muy abultadas las arcadas superciliares, en las que ha habido necesidad de aplicar hielo, preguntándole al notario, sobre la fuerza de los puños del negrito y si ha sido castigado en el rostro.

—Eso no tiene importancia—nos dice—ya sabéis que es mi punto flaco, pues en seguida se me hinchán, por ligero que sea el golpe. Alf. Brown pica fuerte, ahora que cuando tiene que lanzar un mandarríazo avisa. Sí, no os asombréis. Si lanza la derecha fuerte, inmediatamente llega la izquierda con más fuerza todavía, dándote pues tiempo para esquivarla; si por el contrario la primera llega floja, la segunda es más débil todavía. Pero su boxe es muy difícil.

Su manager está atento a lo que contesta Gironés, por lo que nos decidimos a preguntarle algo.

ARTERO

—El combate me ha satisfecho, ahora que la decisión, cuando he visto que el árbitro dejaba pasar las incorrecciones de Brown sin la más leve amonestación, me dije: «Ya hacen el «Tour de vache», como dicen los franceses, es decir, me temí por la injusticia en la decisión.

—¿...?

—Supongo que los detractores de mi «pulsain» ya deben estar satisfechos; creo que Gironés ha demostrado lo que es y lo mucho que vale; un injusto match nulo con el campeón del mundo del peso «gallo», al que sólo aventajaba José 300 gramos, no está al alcance de todo el mundo.

Entra en el vestuario el empresario parisino.

JEFF DICKSON

—¿...?

—Me perdonarán, pero sobre la decisión no me es posible opinar, porque en los últimos «rounds» no he estado presente.

—¿...?

—Estoy muy satisfecho del público, en el que se ve es un gran entusiasta del boxeo; ahora que también se nota en él la influencia de las corridas de toros. Porque, ¡señores, qué manera de silbar! Si en medio de todo, es natural, porque Brown está acostumbrado a boxear en Norteamérica y allí está permitido separar al contrincante después del «break» y cogerse a la cuerda, cosa que no está permitido en Europa.

GIRONÉS

—No, ciertamente no estoy muy cansado; algo fatigado, claro, pues no hay que olvidar que he tenido que llevar siempre la iniciativa del combate. Estoy contento de mi forma y, en cambio, no lo estoy de la decisión. Creo que

—¿...?

—Sí, Gironés no me ha defraudado; todo lo que ha hecho me lo esperaba, y aún creo más, si el combate se hubiese celebrado a doce «rounds», creo firmemente que la victoria de Gironés hubiese sido irrefutable, pues Alf. parecía ya desbordado y algo agotado.

—¿Así, usted cree que la decisión es justa?

—Hombre, ya le he dicho que no me fijé ciertamente en los últimos «rounds»; pero creo que sí.

ALFONSO TEOFILO BROWN

—No ha sido mi mejor actuación, pero no estoy descontento, pues si bien yo no he perdido nada con la decisión que han dado, Gironés ha ganado mucho.

—¿...?

—Gironés es un púgil muy fuerte; me atreví casi a decir un excelente púgil; pero le falta experiencia. En este combate puede haber sacado grandes enseñanzas.

—¿...?

—La actitud del público no me ha ofendido ni mucho menos; no estoy quejoso de él, y creo que la actitud que ha observado ha sido en extremo deportiva.

—¿...?

—Yo creo que la decisión me la he merecido; pero cuando no la ha dado el árbitro, él sabrá por qué.

LUMIENSKI, MENAGER DE BROWN

—Digan ustedes que estoy satisfecho de todo menos de la decisión; pero a pesar de ello no nos ha perjudicado mucho, aunque creo que ha beneficiado más a Gironés, quien a mi manera de ver, es un buen pugilista. El público, muy entusiasta de su compatriota, y así se comprende que deseara que la decisión fuera favorable a Gironés. Y nada más; que estoy muy agradecido de todo.

MISTER HENRY BERNSTEIN

—Ha sido un buen combate, aunque de dos estilos completamente opuestos; el europeo, representado por vuestro púgil y el americano, encarnado en Alfonso Brown. La decisión es justa, pues de los diez «rounds», cinco de ellos han sido favorables a cada uno de ellos; así, pues, creo que haber dado otro resultado hubiera sido una injusticia. Las protestas del público las encuentro en razón, pues aquí se ignora la forma de combatir norteamericana, pues muchas cosas que parecen antirreglamentarias en Europa son legales en Norteamérica.

—Pero los empujo-



José Gironés, el campeón de Europa de su categoría, sorprendido en un momento del match

(Fotos Sport).

nes creemos que no son legales en país alguno—decimos nosotros.

—Sí, tienen ustedes razón; pero en el combate han sido éstos más espectaculares que reales, y una o dos veces que Alf. ha incurrido en esa falta, yo se lo he advertido.

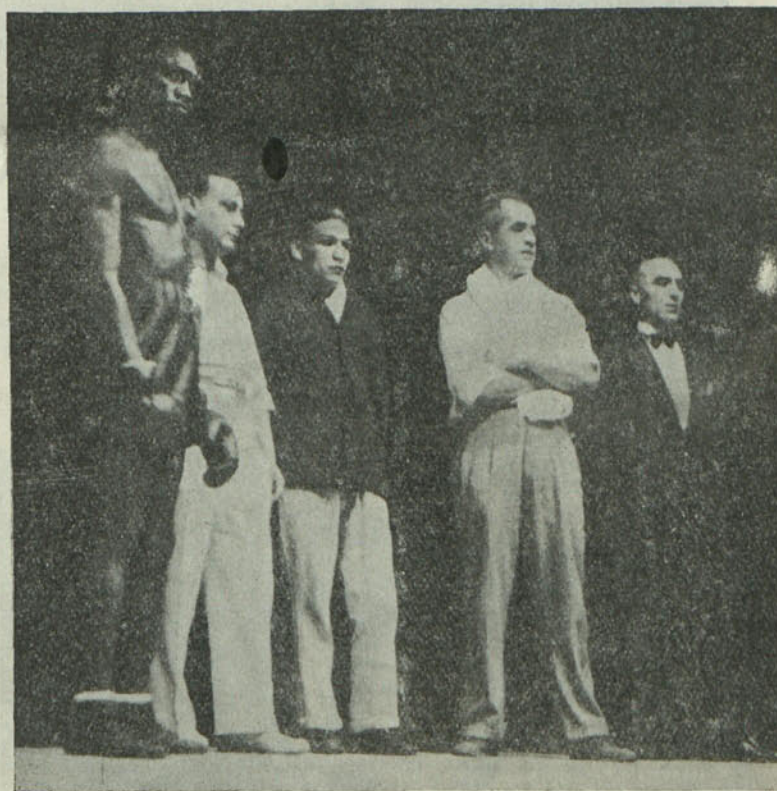
Gironés—continúa diciéndonos—es de lo mejorcito, no sólo en Europa, sino mundial; en este combate lo ha demostrado; no creía que diera tanto.

JUAN CASANOVAS

—Yo he llevado la puntuación y a mí me da también el resultado de match nulo. Es mucha casualidad, pero así es. No creo, pues, que la decisión esté mal dada; es el verdadero resultado del match, y podemos estar orgullosos de la forma de nuestro Gironés.

—Adiós y gracias.

F. SIMO PATAU



Brown, Lumienski, Gironés, Artero y M. Bernstein, antes del combate

la música y los músicos

El maestro Cayo Vela, músico madrileño y popular, nos cuenta cómo se hace una partitura: su concepción, desarrollo y trámites por que pasa hasta la fecha de su estreno

Cayo Vela, en Fuencarral.

—Salud, maestro.
—Salud, reportero.

Cordial apretón de manos. Frases amables. Contagiosa simpatía en toda la recia figura de este gran maestro Cayo Vela que se brinda en el acto y complacido a la interviu.

Nos hallamos en el mismo vestíbulo del teatro Fuencarral, donde acaba de obtener un gran éxito la última obra de Cayo Vela, en colaboración con Manolo Arquelladas, «El cine sonoro».

—Vengo a que me diga usted, maestro, cómo se hace una partitura: su concepción, desarrollo y trámites por que pasa hasta la fecha de su estreno.

—Muy bien, encantado. Pues, verá usted.

El género serio y el frívolo.

Hay dos maneras de hacer partituras, según éstas pertenezcan al género frívolo, sin otra trascendencia, o al serio y de asunto madurado y definido. En el primer caso, la partitura suele hacerse a base de un número cualquiera, por mínimo que sea el tema original. En el otro caso, se supedita la letra a la música, sirviendo de norma y orientación la inspiración del músico.

—Y una vez conseguido esto...

—Se hace una parte de piano y se manda a la copistería; allí proceden a dejar en condiciones lo que se llama la parte de apuntar, que es la que sirve para ensayar en el teatro.

—¿Y qué se hace con el original?

—Con el original hacen luego el rayado para la orquesta y sobre ella la instrumentación.

La copistería de la Sociedad de Autores, es uno de los sitios donde más se trabaja... cuando hay partituras que copiar. Ahora que triunfa el «film» sonoro y parece que el género lírico está de capa caída, la copistería no labora tanto. Sin embargo, siempre hay alguna «chapuza» que hacer. Ved a Angel Andrada, el jefe de dicho departamento, con Cayo Vela y el maestro Lapuerta, repasando la orquestación de «Bonita y Coqueta», el nuevo sainete de Luis Fernández de Sevilla, primero que ha escrito sin la colaboración de Anselmo C. Carreño, música de Cayo y del joven maestro Sama, que estrenará muy en breve Eugenio Casals.

(Foto Oronoz.)



Cayo Vela, el popularísimo maestro, se entrega a uno de sus placeres favoritos: ir llenando de puntos negros el papel pautado, siguiendo los dictados de su inspiración.

(Foto Oronoz.)

—¿Qué tiempo suele emplearse en la realización de una partitura?

—Según... Depende de varias circunstancias, que varían según los casos. En «El cine sonoro», por ejemplo, hemos invertido, Arquelladas y yo, nueve días. No es mucho, ¿verdad?

—En efecto, ¿qué ha de ser mucho? Para mí es algo inexplicable, tan insoluble, por lo menos, como la cuadratura del círculo, pongamos por cosa perfectamente absurda.

El maestro Vela se ríe con su risa ancha y ruidosa de hombre optimista y feliz. Interviene en la charla el simpático Manolo Arquelladas, que acaba de llegar.

El maestro nuevo y el veterano.

—Diga usted, amigo Sarto—me previene Arquelladas—que sólo Cayo Vela, entre todos los colegas, me ha brindado en varios casos sus obras para que colabore con él.

—¿Y está usted contento de esta colaboración?

—¡Hombre! Figúrese. Colaborar con el maestro Vela es ir al éxito seguro y por derecho. No cabe duda que es un gran músico y un gran compositor.

La orquesta es lo más delicado de la partitura y sus ensayos los más aburridos.

Dialogamos otra vez el maestro Vela y yo.

—Habíamos quedado, maestro...

—Pues en que una vez terminada la instrumentación, la partitura vuelve otra vez a la copistería, para que saquen los papeles de orquesta. Una vez hecho esto se ensaya la orquesta sola, que es, en realidad, lo más delicado de la profesión.

—¿Por qué?

—Porque los copistas suelen equivocarse—aunque los autores se equivocan más—y la simple falta de un accidental, por ejemplo,



es origen de una parada. Y figúrese la de trastornos que esto acarrea.

—Eso sólo ustedes son capaces de comprenderlo y de sufrirlo.

—Desde luego. Por eso todos los que desconocen esta labor y asisten a los primeros ensayos, se quedan dormidos o desaparecen, sin rodeos, del local.

—Usted habrá visto ya a más de uno, ¿no?

—Considere usted: con veinte años que llevo en mi profesión, qué no habré visto yo; de todo, querido Sarto, y, desde luego, mucho más malo que bueno.

Un ensayo «general» que no llega a «sargento»

—Conformes, maestro. Y a lo que estábamos. ¿Cómo termina, en fin, la partitura?

—Una vez puesta en limpio y previos los ensayos parciales de partes, conjuntos y bailables, se suceden los ensayos de conjunto, y realizadas todas estas operaciones, se hace el ensayo general, que algunas veces «no llega a sargento».

Reímos el intencionado juego de palabras del maestro Vela, e insistimos todavía:

—¿Suele haber mucha diferencia del ensayo general a la función en que se estrena la obra?

—En algunos casos una diferencia enorme.

Los vaticinios que se hicieron cuando el estreno de «La Chicharra».

—¿Usted se acuerda de mi obra «La Chicharra»?

—¿Cómo no, maestro! Fué, si no me es infiel la memoria, uno de sus más grandes éxitos.

—En efecto, uno de mis mayores éxitos. ¿Como que se representó 432 veces consecutivas! Pues, bien, el público que asistió al ensayo general de «La Chicharra» opinaba que la noche del estreno el público no dejaría que terminase la representación de mi obra. Y ya ve usted. Fué un gran éxito. Yo lo sentí por los vaticinadores, se lo juro. ¿Porque quedaron más mal! ¿Los pobres!

El maestro Vela se chancera francamente con la grata evocación y ante la risueña perspectiva de esta obra que acaba de estrenar en Fuencarral.

—Nada, como quien dice—recalca el maestro Vela, guiñando un ojo con la picardía de un muchacho—ayer, domingo, se hicieron en este teatro dos mil duros con «El cine sonoro». ¿Usted verá! Hacía ya mucho tiempo que en estas taquillas no se ponía el anhelado cartelito de «No hay billetes». ¿Qué rabia me van a tomar los compañeros! Pero la risa va por barrios, amigo Sarto. Y ahora, precisamente, está en el mío.

Rebasa el optimismo del espíritu sencillo y casi pueril del maestro Vela. Dice todo lo que siente con naturalidad, acaso un poco rudamente, pero con una simpática y abierta franqueza, que se le ha contagiado de este Madrid, que piensa y siente y habla con el corazón.

La partitura está compuesta. Quince, veinte copistas han trabajado en ella y ya está el material de orquesta en los atriles. Comienzan los ensayos y las correcciones. «¡Ese sí bemol!»... «¡Ahí hay un sostenido!»... ¿Qué horas más aburridas estas de los ensayos de la música! Pero son necesarias para el buen éxito de la partitura. Cayo Vela, con la batuta directora, está en sus glorias. Y Manolo Arquelladas, su colaborador, gran músico y gran director también, está alerta a su lado por si algo escapase al bizarro capitán de esta galera de músicos que es una orquesta de teatro.

(Foto Oronoz).



¡Vengan autores con libros... que está preparado el aceite caliente!

—En fin, maestro—le decimos para terminar—, ¿qué es lo primero que prepara usted en colaboración con Arquelladas?

—Un sainete en dos actos, de autores noveles, que lleva por título «Consuelo, la calumniada».

—Y todo lo que venga—intercede Arquelladas—si está bien y nos gusta. ¿Verdad, Cayo?

—¿Qué duda tiene, chaval! Como que ahora está el aceite caliente y estamos dispuestos a hacer, en ocho días, todo lo que nos traigan.

—Cuidadito, tú—observa, escamado, Arquelladas—; eso del aceite caliente... ¿no comprendes que van a creer que vamos a hacer churros?

Risa general. Otra vez apretones de manos y saludos cordiales. Dejamos a los maestros Vela y Arquelladas en Fuencarral, preparados para dirigir la orquesta en la sección de la tarde.

Comienza el desfile de los artistas. Hago de

sándalo en los ojos, carmín en los labios, oxígeno en las cabelleras, un poco más de mujer ahora, a la moda nazarena de hace dos mil años. Tintineo de ajorcas bárbaras y de amuletos jeroglíficos. Artistas líricas, en fin, que canturrean por los pasillos, en dirección a sus íntimos y deliciosos camerinos de muñequitas frívolas.

¡Ah! Y para no omitir a nadie de los que nos han facilitado los medios de realizar felizmente esta información. Muy agradecidos al gerente de la Sociedad de Autores, don Luis Linares Becerra, que nos autorizó para llegar hasta la cospistería de dicha Sociedad, y al muy amable jefe de ese negociado, don Angel Andrada, que nos permitió obtener unas fotografías que interesaban grandemente a nuestro trabajo.

JUAN DEL SARTO

EL DISCO DE LA SEMANA

«Al Congo», delicioso pasacalle coreable, de factura melodiosa y fácil, del popular maestro Quiroga, uno de los «ases» de la música frívola. Está magníficamente impresionado por la sugestiva Celia Gámez en «Odeón», acompañada por la orquesta «Los Bolivios», que hacen al mismo tiempo el coro del bonito número. Al reverso tiene «Besitos», linda canción antillana, del maestro Fandiño, que completa este disco.



**Fotograbados
en negro
y color**

Reproducciones

Martin de los Heros, 65, pral.
Teléfono 35961. Apartado 8049
Madrid

itararí!

Pyl y Myl, las modernas vedettes del teatro Maravillas, se confiesan a los lectores de itararí! y les dicen:

Respetable público...

Aquí nos tienen ustedes... Sí, somos «gatas», de lo más «felinas» que puedan ustedes imaginarse. ¿Antecedentes? Pocos, pero muy limpios. ¡No faltaba más!

Por nuestro ambiente y educación pertenecemos a una clase social distinguida, es decir, somos dos verdaderas señoritas. Nuestros verdaderos nombres son Pilar y Milagros--bonitos nombres, ¿verdad?—y como tales señoritas, desde que salimos del colegio — pasamos nuestros primeros años con las aristocráticas monjas de Cluny—sólo nos dedicamos a las labores propias de nuestro sexo: bordar, tocar el piano, hacer flores, etcétera. Pero no crean ustedes que se redujo a eso todo solamente, no. A d e m á s, aprendimos idiomas, bailes de sociedad, gimnasia rítmica, equitación, patín, natación y algunos otros deportes...

Y un buen día, sin saber por qué, sin haber pensado en ello, sin sospechar siquiera, sentimos de pronto el ramalazo de la vocación artística. Lo mismo hubiéramos podido sentirlo de la vocación monástica. Y... nos lanzamos al teatro con la misma rapidez que lo habíamos pensado...

Ustedes ya saben lo demás. El público madrileño—nuestro público—nos acogió con gran simpatía, y obtuvimos un éxito rotundo. Fuimos famosas en el acto. ¡Eramos las Pyl y Myl! ¡Cómo quien no dice nada!

Sí, sí... Eso desde luego... Como mujeres, aunque nosotros no entendemos de eso, nos parece que no estamos mal. Los lectores de ¡TARARI! que no nos hayan visto nunca, pueden juzgar por la reproducción fotográfica que tienen a la vista. Claro que Pérez de León hace bonita a la más fea. Pero... ..Como artistas... ¿para qué hablar de esto? Vengan ustedes cualquier noche a Maravillas y comprobarán fácilmente lo que sólo en el escenario estamos dispuestas a demostrarles...

Y por hoy, respetable público, nada más...



Pyl y Myl